

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE ALTA DE SAN PEDRO, 2
De los artículos firmados son responsables sus autores
No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN
España 3 pesetas trimestre
Extranjero 3 francos »
Número suelto 25 céntimos
PAGO ANTICIPADO

Año II

Barcelona 29 de febrero de 1908

Núm. 22

SUMARIO

Las Mancomunidades, por R. ESCLASANS Y MILÀ.

En honor del Rey D. Jaime:

«El Rey En Jaime», por Juan Alcover.

D. Jaime, legislador, por Luis Martí.

D. Jaime I y la esclavitud, por José Miralles.

Notas internacionales:

ITALIA. — Las luchas religiosas, por F. Sans y Buigas.

INGLATERRA. — Eduardo VII y la Constitución inglesa, por R. Aberí R.

ESTADOS UNIDOS. — Candidatos á la Presidencia, por R.

La Semana:

POLÍTICA. — Los incorregibles, por Juan Parado Welirle.

TEATROS. — La Gibigianna, por M. — Il frutto acerbo. — La Signorina! — La casa vella, por R. M. C.

COMENTARIOS. — La emigración, por Pugés.

MÚSICA. — Los Maestros Cantores en Barcelona. III, por E. Valés.

LOS LIBROS. — El somni d'una nit d'estiu, por M. Ferrá.

INFORMACIÓN. — Homenaje al Dr. Alcover. — El eslibrismo Catalán. — El P. Emilio Peñalba.

GACETILLA.

PUBLICACIONES RECIBIDAS.

La prensa catalana.

Opiniones ajenas:

Cataluña y Barga. — I. El renacer dinámico. — II. La intervención Catalana, por Ramiro de Maeztu.

En el número próximo:

La Industria Algodonera Española

Contestación á Grandmontagne
por Joaquín Aguilera

Diego Ruiz

ACABA DE SALIR

Del Poeta Civil y del Cavaller

Llibreria «L'Avenç» - BARCELONA

Las Mancomunidades

Si el proyecto pendiente de Administración local propónese, en realidad, encauzar el movimiento resurgente de Cataluña, no hay duda que toda la esencia del proyecto hállase en ese capítulo últimamente añadido al mismo regulando las mancomunidades provinciales; capítulo que comenzó por un sencillo apartado de un artículo, pasó luego á base adicional y últimamente ha adquirido los honores de todo un libro, formado ciertamente por escaso número de artículos.

Podrá parecer á primera vista que ese escaso número de artículos significa un desconocimiento de la importancia de las mancomunidades necesarias, puesto que una ley que necesita 400 artículos para el régimen municipal y provincial, no puede pretender regular la vida regional con cuatro ó cinco artículos; pero, á nuestro juicio, esa ausencia de regimentación burocrática permitirá el desarrollo de nuestra vida con toda la espontaneidad que queremos y con toda la omnimoda libertad que apetecemos. La ley ha podido seguir, en este punto, el verdadero criterio autonomista, el mismo criterio autonomista que inspiró el establecimiento de las cartas municipales. Toda la ley municipal hubiera podido reducirse á cuatro ó cinco artículos referentes á las cartas municipales y á la esfera de acción municipal y á su necesaria subordinación á los organismos superiores, si no exigiese una organización completa la ausencia de espíritu municipal en numerosos pueblos de España y que, á pesar de ello, han de desarrollar una acción; exigencia á que no debe atender el proyecto para la vida regional, puesto que como ésta únicamente tendrá vida legal allí donde surja, allí donde se imponga, allí donde el espíritu autonomista sea una realidad pujante, la ley ha debido fiar en ese espíritu autonomista y no ha señalado por ello prematuramente organizaciones y facultades.

Los catalanistas doctrinarios y aquellos otros que creen en la autonomía como una panacea, claro está que no quieren aceptar la solución del proyecto. Cataluña, dicen, es una realidad viviente, es un ser social con alma y vida; y la ley ha rendirse ante este hecho, y la ley ha desancionar esta realidad. Maura no ha escrito en su proyecto el reconocimiento de Cataluña, ni ha reconoci-

do tampoco sus prerrogativas políticas, ¿cómo sin esta base cabe pensar en la efectividad autonómica de ese proyecto? Ese proyecto—añaden los más exaltados y más reñidos con el sentido común—es una farsa, es una burla, es una jugarreta de un mallorquín descastado!

No podemos nosotros aceptar semejantes argumentaciones. No hemos de engañar al pueblo, ni engañarnos nosotros mismos pregonando que todo lo corregirá, que todo lo enderezará en una hora, en un momento, la deseada autonomía, y que llegaremos á ella de golpe y porrazo. Repitémoslo; no, la autonomía no es nuestro fin, no es nuestra solución; la autonomía es el medio que queremos y necesitamos para desarrollar nuestros ideales y nuestra acción positiva, y á ella llegaremos paulatinamente, sucesivamente, gradualmente. Necesitó algunos siglos el centralismo para amordazar nuestra tierra y tejer en Leyes, Reales Decretos, Reales Ordenes, Circulares y Reglamentos esa inmensa red que coharta nuestras energías y que impide el libre desenvolvimiento de nuestros miembros, entumecidos hoy por esta obligada inacción. Necesitamos también, pues, algún tiempo para destejer esa red inmensa que nos aprisiona, y especialmente para desentumecer nuestros inactivos miembros, habituándolos sucesivamente á la acción.

Es hora de pensar serenamente en los problemas de gobierno que ha de plantearnos el cambio de régimen. Estábamos en realidad tan lejos de soñar en nuestra victoria inmediata, que la joven generación á que pertenezco, hállase desdichadamente poco preparada para la acción gubernamental; y, hoy hemos de fiar más en la buena voluntad y en el entusiasmo, que no en el probado conocimiento de las diversas materias. Y como el gobierno autónomo de Cataluña, será indudablemente el modelo para el gobierno de toda España, en estos momentos solemnes en que se discute la iniciación de un nuevo régimen, pensemos serenamente en nuestras responsabilidades futuras y en la grandeza de nuestra misión; y seguramente que si nos elevamos á tales regiones, no permitiremos que ni pasiones personales, ni deseos de poder ni de programa ó bandera, empañen en lo más mínimo la pureza de nuestra obra.

Esas responsabilidades nos fortalecerán para la misma, que desarrollaremos serenamente, convencidos de la fuerza de nuestro pueblo, con plena, con absoluta confianza en él y en nosotros. Que en esa confianza, y nada más que en esa confianza, descansa toda autonomía y toda acción.

Y porque dentro del criterio del proyecto, la organización regional futura ha de ser hija del pueblo, por plebiscito solemne de sus organismos populares; porque será hija de nuestra confianza en nosotros mismos, pues su creación queda á nuestro arbitrio; porque será carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre, preferimos este sistema á que Maurra escribiera: *Se forma con las provincias catalanas una región que será regida por un Consejo regional y que tendrá tales facultades...* No, no queremos que Maurra lo escriba y que la *Gaceta* lo publique. Esto queremos escribirlo nosotros, formarlo nosotros, engendrarlo, darle vida, y ensancharlo nosotros mismos. No seríamos autonomistas si así no obrásemos. ¿Y qué otro galardón puede apétecer un patriota que poner su alma y vida en esta obra inmortal de reorganización política de su patria?

No estimamos nosotros, como se comprende por lo expuesto, que el proyecto resuelva el problema de Cataluña. El proyecto abre únicamente el período constituyente de Cataluña, en cuanto sanciona la existencia de mancomunidades, en cuanto permite la creación de un organismo nuestro que ha de ser, y será, nuestra arma de lucha. Y con la adquisición de esta arma de lucha damos, realmente, un gran paso. Hoy, en el mundo legal, Cataluña no existe; mañana existirá, si los catalanes quieren; hoy no tenemos personalidad para obtener reformas, concesiones y reconocimientos; mañana la tendremos bastante para exigirlo todo; hoy el Estado lo es todo, mañana podremos montar un Estado dentro de otro Estado, tan fuerte como él, quizá, en lo futuro, más fuerte que el centralismo.

Y añadamos más: no tenemos fe, por ahora, en el Centro y Sur de España; quizá el ejemplo de Cataluña, como sostienen esclarecidos escritores, logre avivar adormecidas energías en nuestros hermanos; pero es innegable que en este momento no están todavía capacitados para la organización autonómica que Cataluña sueña para sí, y como es imposible que Madrid se acueste en el centralismo y amanezca en la federación, tampoco puede pedirse una ley especial para Cataluña, pues si bien hubo odio bastante para hacerla *contra* Cataluña, no hemos de creer que haya desaparecido ya ese odio y convirtiéndose en amor para hacer leyes *en favor* de Cataluña. No pudiendo, pues, pensar en una ley especial para Cataluña, no hemos de pretender, tampoco, que se imponga la autonomía á quienes por su incapacidad desprestigiaron el sistema.

Y apuntemos también el temor de que por iguales razones la ley fracase en el resto de España. Ello ha de inducir á nuestros municipios á que formen seguidamente sus cartas municipales para salvar luego con un solo artículo nuestra organización municipal.

No queremos, pues, ligar, ni nuestra vida municipal, ni nuestra vida regional á la suerte de un sistema ó de otros or-

ganismos análogos ó semejantes. Hemos de fundar nuestra suerte únicamente en nosotros mismos; hemos de querer darnos la ley nosotros mismos, porque la ley no es, como malamente se ha dicho, regla de la vida: es la vida misma en movimiento, es nuestra propia substancia viviente.

Y por el proyecto, nuestra propia substancia viviente podrá ser escrita en ley por nuestras mismas manos. El proyecto nos entrega para ello una página blanca que, si somos realmente fuertes, llenaremos como nos plazca. No escribirán, qui-

zás, en ella, los que, antes que autonomistas, son hombres de partido; los que, antes que Cataluña, aman sus propias pasiones, pero sí que lo hará el inmenso número de catalanes amantes de la grandeza de su tierra.

Ello será porque Cataluña no quiere lirismos, porque tiene confianza en sus destinos, y, por ende, deseo de acción, ansia de grandeza, sed de pujanza; porque Cataluña es profundamente autonomista, aunque no lo sean muchos de los que hablan por ahí de autonomía.

R. ESCLASANS y MILÁ

En honor del rey Don Jaime ⁽¹⁾

«El Rey En Jaume»

No vengo como erudito, sino como ciudadano. No traigo citas, ni documentos, ni testimonios que aquilaten la gloria de D. Jaime, ni hace falta.

No soy de los que pretenden recluirlo, como algo vedado á las disputas y juicios de los hombres, en el alcázar de un dogmatismo ciego, erizado de anatemas. Sustraerlo á la libertad de la crítica, sería renovar el secuestro á que de niño estuvo sometido en poder del terrible Simón de Montfort. No hace falta espartar al enemigo con el signo de la cruz ó el emblema de la patria.

Yo necesito ampararme en esa independencia de la crítica para que tenga algún valor mi aclamación obscura, pero efusiva, en torno de las banderas de la cruzada espiritual que sigue al Conquistador como Patriarca militante de una gran familia.

Porque esta es, á mi juicio, la significación del centenario. Es la voz de la sangre la que nos llama, no á bordar en un nuevo tapiz las proezas de D. Jaime; no á tocar con mano temerosa el filo de su espada y asombrarnos de su peso formidable, sino á sentirnos hermanos al resplandor de un símbolo viviente que tiene la virtud de fundir en un solo latido millares de corazones.

No asistimos á la evocación de una gran figura como espectadores desinteresados ó por el interés exclusivo de sentir halagada estérilmente la vanidad de raza. Ni la admiración, ni el instinto de justicia que mueve á refrescar los laureles de los hombres ilustres, ni siquiera la gratitud por beneficios recibidos, bastan para encender y apasionar el corazón de las muchedumbres. Es preciso, para eso, que nos sintamos ligados por la solidaridad de un común egoísmo á la vida preeminente, aunque sólo en apariencia, digo, porque la vida de estos hombres sobre la tierra es el tallo que renace del polvo del sepulcro para seguir creciendo, no á merced de vanos espejismos, sino por su naturaleza, intrínseca virtud de asimilarse las emanaciones del alma popular que lo nutre y embellece; el martillazo que suena sobre el yunque del heroísmo para que el eco repercuta en los horizontes de la historia; la nota inicial de un ritmo que se prolonga, ya fuerte, ya debilitado, como si fuera el

pulso intermitente de la nacionalidad. Por eso el olvido momentáneo de estos prodigios de vitalidad ubicua coincide con el desmayo de sus pueblos, y el olvido definitivo es señal de muerte irremediable.

El Rey En Jaume. La familiar llaneza de este nombre lo dice todo. De niños aprendimos á balbucearlo, y de viejos unge nuestros labios con la dulzura láctea de la materna lengua.

No es un Rey, es el Rey por antonomasia; es el huésped de todos los hogares; y los héroes coronados, engendros de la musa ingenua, toman su fisonomía. Es el tipo de la realeza, ungida por el crisma, que extiende y perpetúa su paternal señorío en íntima convivencia con su pueblo.

No sugiere solamente una visión de guerra y de conquista, sino un despertar de primavera, floreciendo en todos los órganos de la vida social, multicolor, desahogada y expansiva; un aura de libertad que mece las banderas victoriosas y dilata el pecho de la patria y fecunda los surcos abiertos por la espada conquistadora.

Pero nuestro D. Jaime, aquel caudillo de varonil belleza, montado en el caballo ardiente cuya cola aventaba la morisma, foco de aquel mundo que la poesía, la historia y la tradición abrieron á los ojos encantados de la adolescencia, ¿es el auténtico D. Jaime? Mi fe no vacila en afirmarlo. Si la distancia lo idealiza, no lo tergiversa; esfuma los rasgos inexpresivos, y acentúa las líneas esenciales del gran carácter en que se ostenta el cuño de una raza.

Entre los viejos cronistas y los de ahora no hay diferencias importantes. Si las hubiera, deberíamos pensarlo mucho antes de proferir el veredicto de los últimos investigadores. Ya sabemos á qué atenernos en punto á la eficacia de sus métodos. Ahí está el ejemplo de Taine. Ayer fué para muchos el pontífice de la verdad; hoy se va quedando sin discípulos. Y eso que se limitó á estudiar una época reciente. ¡Cuánta mayor no sería la depreciación si se hubiese internado más adentro! Y es que á menudo se opone á los geniales atisbos ó al apasionamiento generoso que transfigura, pero no deforma, la dislocación violenta de la verdad torturada y contrahecha en el lecho de Procusto de los moldes preconcebidos.

¿Habrá, tal vez, quién invite á don Jaime á sentarse en el banquillo de los

(1) Trabajos leídos en la velada celebrada en la Casa Consistorial de Palma de Mallorca en honor del Rey don Jaime.—(N. de la D.)

acusados, para juzgarle á tenor de los Códigos modernos, esos que pactan las naciones cultas por el solo gusto de violarlos al siguiente día, bajo pretextos especiosos? Pues yo digo que saldría mejor librado que los responsables de los desafueros cometidos en China por las grandes potencias; yo digo que el grito de *San Jorge, Santa María* brotaba del fondo de los corazones cuando el Conquistador señalaba á los suyos la torre de la Almudaina, por más que la ambición legítima de engrandecimiento les animara, como impulsa y anima todas las guerras. ¿Por qué mellar la espada de D. Jaime si ahora la blande un sentimiento noble y regenerador, de que blasonan sus mismos adversarios?

Pocos son, en realidad, los que declaran francamente su desamor ó su tibieza. Más abundan los que proclaman su entusiasmo, y sólo veneran al gran Rey como protagonista de una brillante pantomima histórica, desconociendo su significación y los conceptos ideales que encarna y representa.

El es, ante todo, el nexo de los pueblos dispersos de una familia; la imagen que, al reflejarse en la conciencia colectiva, da fe de esa conciencia, como el reflejo del sol denuncia el agua inmóvil en el fondo del abismo. El amó y glorificó su lengua, que es la nuestra, único resto vivo que nos queda de su ideal imperio. El robusteció los municipios y puso la púrpura en los hombros de la ciudadanía... luego, rechazar, como una ofensa, el común apelativo de consanguinidad que con él nos une; repudiar la afiliación y entronque glorioso de nuestra lengua, como una rama que repudia al árbol; invocar, en apoyo de pretensiones justas ó injustas, la intervención de poderes extraños á las prerrogativas de la ciudad, para que la depriman y lesionen, todo eso es negar á D. Jaime y sacar á relucir su manto de armiño sin más objeto que preservarlo de la polilla.

Don Jaime no es una gloria muerta. Si lo fuera, no valdría la pena de dar la nota aguda del entusiasmo para asociar el pueblo á nuestros homenajes, ni de echar las campanas al vuelo en todos los territorios de la antigua federación catalano-aragonesa. Don Jaime es una síntesis animada; es una afirmación de unidad: unidad de raíz, unidad de verbo, unidad de espíritu, unidad de substancia. Hay quien le saluda por grande; nosotros le abrazamos por grande y por nuestro, con amor avaricioso. Nosotros removemos las cenizas del héroe, todavía calientes, con la esperanza de que el calor prenda y se propague, y acelerando el latido de su pueblo, contribuya á reanimar las energías de la madre España.

JUAN ALCOVER.

D. Jaime, legislador

Al emprender D. Jaime de Aragón la reconquista de Mallorca no hizo más que realizar una aspiración general de los pueblos cristianos del Mediterráneo y la idea favorita de la entonces naciente nación catalana.

Y si las adquisiciones territoriales han sido en todos tiempos el objeto de la ambición nacional y la seguridad de las personas y el libre ejercicio del tráfico el pretexto de tales empresas, en ninguna

ocasión como en la conquista de Mallorca viéronse más estrechamente unidas ambas circunstancias, ni fueron más apremiantes, ni nadie dudó en aquellos tiempos de su legitimidad; pues aún en nuestros días las reglas que las rijen y las moderan; las guerras que las siguen, con odiosa frecuencia; los tratados que las consagran, son literal aplicación de la parte del derecho romano que trata de los medios de adquirir la propiedad *jure gentium*.

Y así como fuera injusto, y además de injusto absurdo, imputar como ignorancia geográfica al inmortal Colón los mayores conocimientos en la materia de un aprovechado estudiante de nuestros días; injusto y absurdo es denigrar al monarca aragonés porque en el siglo XIII fué hombre de guerra, porque no tuvo los conocimientos de nuestro Ayala y de Grocio, ni vislumbró la generosa utopia de la paz perpetua agitada por Ligas de la Paz y Arbitraje.

Y sin embargo, el día en que la paz universal sea un hecho y los conflictos entre Estados independientes se resuelvan ante los tribunales, será porque habrán penetrado en la conciencia social algunos principios que no fueron enteramente desconocidos de D. Jaime: el derecho de todo grupo político de formar parte del grupo político de su elección, y la federación de los Estados europeos. Entonces, y sólo entonces, podremos con razón esperar la supresión de las guerras. Como legislador, como fundador de sociedades, como pastor de pueblos, el mérito de D. Jaime es mérito insigne.

Su fuero de Huesca, *els Furs* de Valencia, sus sabias ordinales para Barcelona, sus cartas y privilegios para el condado del Rosellón y señoría de Montpellier siguen siendo el objeto de la curiosidad, del estudio y de la admiración de los políticos. Y en todos sus Estados respetó la soberanía legislativa del pueblo colocando lo que entonces llamábamos «costumbres» por encima de su propia prerrogativa, aplicando noblemente el usatje *Una quaque gens* promulgada por Ramón Berenguer en 1068; que tan antiguo es en Cataluña el derecho de gobernarse el pueblo por el pueblo y darse á sí mismo una ley propia.

Conjuntamente con el pueblo concurría *la Potestad*, el Príncipe á la función legislativa por medio de Constituciones y pragmáticas que eran promulgadas con aprobación de prelados, barones y caballeros en sus Cortes. D. Jaime dió un paso más, fué el primer monarca que llamó al pueblo á su consejo y le hizo entrar en las Cortes por medio de las ciudades, innovación atrevidísima si tenemos presente que tan feliz suceso, que pasa por el primero en la Historia del mundo, ocurrió bastantes años después en Inglaterra donde Simón de Montfort, el hijo del implacable destructor de las municipalidades del Mediodía de Francia, llevó los Comunes al Parlamento gracias á una insurrección triunfante.

Nuestro monarca, en su obra legislativa, supo evitar dos escollos con que casi siempre tropieza el legislador: la rutina, el estrecho espíritu conservador y la utopia. El carácter positivista de los pueblos de Aragón y Cataluña, las elecciones del famoso jurisconsulto Ramón de Penyafort, las doctrinas de lo que después llamóse el escolasticismo tan favorables á toda investigación cien-

tífica por medio de razones deducidas de hechos comprobados, guiaron sus reformas. Aplicó, pues, el derecho y lo desarrolló como tal derecho, huyó la tentación de fundar la *ciudad del Sol* ó la *Oceana*, países hermosos sí, pero inhabitables, y lo aplicó y lo desenvolvió como fórmula positiva aún en aquellos casos en que ésta no se ajusta á la justicia pura, sin dejar por esto de ponerla en condiciones de que la fórmula histórica vaya desembarazándose con el tiempo de las escorias que contiene, vaya acercándose progresivamente á un ideal más elevado.

Porque nada más pernicioso en materia legislativa como la volubilidad que convierte cada caso concreto en una cuestión constituyente. La jurisprudencia que nos legaron esas sociedades no es suficientemente sólida para injertar en ella las ideas más progresivas.

Las naciones más libres que conocemos, el Reino Unido de la Gran Bretaña, la Confederación helvética y la República de los Estados Unidos han procedido en su desarrollo político conforme al método que vemos empleado por el Conquistador de Mallorca. Sus músculos, sus nervios, sus vísceras se sostienen y descansan en el esqueleto de sus tradiciones y de sus antiguas costumbres, y la solidez de la fundación les ha permitido alcanzar el último límite del progreso humano posible para nuestra generación.

La fundación de la sociedad mallorquina fué la obra predilecta del Conquistador. Su carta de franquezas, algunos años más reciente que la *Magna Charta*, timbre glorioso y cabeza de las libertades inglesas, consagra la libertad personal absoluta para todos, la libertad de los bienes sin servidumbres feudales, la inviolabilidad del domicilio, el jurado para la administración de justicia, la publicidad de los juicios y sentencias, la abolición del tormento y de la confiscación, la igualdad social, el gobierno autónomo y el reino independiente y libre.

El que haya leído la sentencia arbitral de Guadalupe sobre los payeses de *remensa* y la enumeración de los malos usos abolidos, y la de los subsistentes como legítimos, podrá apreciar la bondad del Rey D. Jaime para los habitantes de Mallorca, y el valor de su Carta de población garantida á las generaciones futuras con el juramento de su perpetuidad, su inmanencia y su imprescriptibilidad.

Cuán cierto es que en Mallorca la libertad es antigua y la tiranía moderna!

LUIS MARTÍ

Don Jaime I y la esclavitud

Estaba á punto de terminar la segunda década del siglo decimotercero de nuestra era é iban apuntando ya los frutos de aquella potente savia católica que produjo á San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán, á San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino, á Gregorio IX é Inocencio III y que nos dió las *Summas* y las *Decretales*, el libro de *la Imitación de Cristo* y el *Stabat Mater*, la *Divina Commedia* y los frescos de Fra Angélico, cuando he aquí que la Europa cristiana, apenas libre de la ponzoña de

los albigenses, (1) se conmovió hondamente ante las noticias que de Levante y el Norte de Africa llegaban acerca de incursiones de piratas y corsarios y de la tristísima situación de miles y miles de hermanos en la fe, sujetos á ominoso cautiverio y víctimas de la codicia y fanatismo de los musulmanes. En Egipto y en Argel, en Túnez y en Trípoli, á lo largo de Marruecos y en el fondo del Asia menor, gemían en infectas mazmorras, privados de luz y mantenidos con pan enmohecido y agua corrompida, cárdenas las espaldas por los azotes y negra el alma por los denuestos é injurias, venerables sacerdotes, angelicales doncellas, honrados mercaderes, bravos militares é intrépidos navegantes, á quienes la vileza y astucia sorprendieron en sus tranquilos hogares, en sus pacíficas excursiones, en medio de la dulzura y en la flor de inofensiva existencia; y cuando, tras hartos sufrimientos, salían de aquellos inmundos calabozos, se multiplicaban sus torturas bajo el látigo de sórdido y feroz dueño que, adquiriéndolos por un puñado de monedas, se proponía obtener por ellos cuantioso rescate, ó bien los empleaba en servicios propios de irracionales. Uncidos á carretas, ó atados á la cuerda de una noria, remando en el entrepuente de los mismos buques destinados al corso, ó desbrozando los campos bajo la acción del sol del Mediodía; solicitados de continuo á apostatar, ó responsables de cualquier desagradable suceso que á sus amos ocurriera, los golpes eran la recompensa de todos los afanes y trabajos, el escarnio y atropello de las turbas la ley ordinaria de su vida, y los suplicios que hielan de espanto y hacen enmudecer de horror, el castigo de soñadas faltas ó la explosión de odio de sus tiranos, al ver fallidas las esperanzas de conseguir por aquellos infelices la vil ganancia de sus cálculos y comercio sin entrañas. (2)

Oprobio como aquel jamás será bastante conocido, porque jamás la imaginación y el recuerdo podrán igualar á la triste realidad, cuando ésta procede del hombre endurecido en su corazón y dominado por la codicia al servicio del fanatismo religioso. Y aun después de reconocida y repetidamente comprobada tamaña plaga social; aun después de evidenciados los males y perjuicios que á Europa estaba causando, ¿cómo hallar para ella eficaz y radical remedio? Trátándose de vicio producido á la vez por la rapacidad y el odio á nuestra Religión, inútil era acudir á negociaciones diplomáticas, á que no se prestaba la mala fe de los esclavizadores, atentos siempre á vencer con demoras la legítima impaciencia de los que con ellos intentaban entenderse, con el deliberado propósito de acrecentar así la pretendida ganancia. Expediciones y guerra de cruzada, tampoco eran medios de seguro éxito; porque hubieran conducido á terribles represalias, chocado contra los elementos naturales que tanto favorecieron á los africanos, aumentando los rigores del cautiverio que se quería impedir, y, las más de las veces, conse-

guido nuevo contingente de víctimas y crecientes osadías de parte de los pérfidos opresores. Los esfuerzos individuales y la caridad ejercitada en particular, poco habían de poder, dado el número de cautivos, que en alguna ocasión excedió de veinticinco mil en la sola ciudad de Argel; y ni aún en las empresas colectivas de carácter transitorio habrían bastado, porque el mal era antiguo y permanente, y el heroísmo de unos pocos, si es meritorio y sublime á los ojos mismos de Dios, en lo humano es casi estéril, cuando la resistencia es enorme y proviene del endurecimiento originado por el tenaz egoísmo y la férrea preocupación religiosa. Era necesario, pues, para alcanzar el anhelado fin, que la caridad se organizara formando «una vasta asociación que, extendida por todas las comarcas de Europa, se hallase en relaciones con cuantos cristianos pudiesen contribuir con sus limosnas á obra tan santa, y que, además, tuviera siempre á la mano una porción de individuos prontos á surcar los mares y resueltos, si fuera menester, á arrostrar por el rescate de sus prójimos el cautiverio y la muerte. De esta manera se lograba la reunión de muchos medios, se aseguraba la buena inversión de los caudales, y las negociaciones tenían la seguridad de ser conducidas por hombres celosos y experimentados; es decir, que esta asociación llenaba cumplidamente su objeto, y desde su planteo podían los cristianos esperar socorros más prontos y eficaces» (1).

Lo que la caridad entreveía, la Virgen Santísima se dignó inspirarlo á tres hombres por todos conceptos ilustres: al jurisconsulto San Ramón de Penyafort, al caballero San Pedro Nolasco, y al héroe de esta velada, el serenísimo Rey de Aragón D. Jaime I el Conquistador. Se trata, señores, no de poéticas leyendas ni de placenteras alucinaciones, sino de la más tamizada verdad histórica; y porque así es, prescindo de cronistas y redactores de Anales, por más respetables que sean, y apelo á los tres Pontífices, Sixto IV, (2) Clemente VIII (3) y Paulo V, (4) el segundo de los cuales hablaba después de las concienzudas diligencias de expediente de canonización, en que la evidencia brilla con fulgores jamás esperados por ninguna crítica humana. Todos ellos están conformes en afirmar que la celestial Señora se apareció simultáneamente á nuestro glorioso Monarca y á sus ayo y confesor, y les indujo á realizar una obra cuya sola enunciación es la mejor prueba de su adorable sublimidad: la obra de «comprar esclavos para hacerlos libres». (5) Y la obra se fundó en 10 de agosto de 1228, (6) en la Santa Iglesia Catedral de Barcelona, con el nombre de Orden de la Misericordia ó de la Merced para la redención de cautivos. Recientemente

(1) Balmes, *El Protestantismo comparado con el Catolicismo y sus relaciones con la civilización europea*, capítulo XI, IV.

(2) Constitución *Tunc Pastoratis*, de 26 de noviembre de 1478. (Bulario de Cherubini, ed. de Lyon, de 1655, vol. IV, pág. 296.)

(3) Bula *Romana Catholica Ecclesia*, de 29 de abril de 1601, por la cual canoniza á San Ramón de Penyafort. (Cherubini, IV, 112 y sigs.)

(4) Constitución *Decet Romano Pontifice*, de 12 de junio de 1816: (Id., IV, 301.)

(5) Ilmo. Sr. Dr. D. José Torras y Bages, *La Tradición Catalana*, p. 262, Barcelona, Fidel Ciró, 1892.

(6) Adoptó la opinión más seguida, dejando á un lado las controversias sobre crítica cronológica, que puede verse en los *Estudios históricos y bibliográficos sobre Sant Ramón de Penyafort*, por el M. I. Sr. Dr. D. Buenaventura Ribas y Quintana; Barcelona, Impr. barcelonesa, 1890; pp. 78 á 160.

ha sido recobrado por los Mercedarios, á costa de fuertes dispendios, el auténtico pergamino en que así consta. Pedro Nolasco recibió de manos de San Ramón el hábito indicado por la Virgen, (1) vistiólo también Penyafort, el Rey añadió el escudo de armas de su casa y les dió alojamiento en su propio palacio, y los nuevos paladines de la más redentora de las causas humanas, además de emitir los tres votos esenciales á la vida religiosa, pronunciaron otro de procurar con empeño la liberación de los esclavos, y, para ello, pedir limosna á los fieles, pasar á las naciones bárbaras, exponer la vida para conseguirlo, y aun quedarse en cautividad á fin de librar de ella á sus hermanos en Jesucristo.

Que don Jaime I tuviera parte principal en esta empresa, no cabe duda alguna. Después de conferenciar detenidamente el Monarca con los dos Santos citados y de convenir en todo con ellos, dice Paulo V—siguiendo á Clemente VIII,— que los tres fundaron la Orden de la Merced: *Ordinem Beate Mariæ de Mercede Redemptionis captivorum fundaverunt*; (2), y Sixto IV, hablando de ello, le designa por fundador al invicto guerrero *quem clare memoriæ Jacobus Aragonum Rex fundavit* (3). Y como tal fundador la amó con predilección, y amén de honrarla como he dicho, le construyó el magnífico convento de Barcelona, le dió varios castillos, le edificó multitud de casas, le dió una mezquita en Valencia, y, como afirma á coro con la Historia el Papa Clemente VIII, llevó consigo á Penyafort en su expedición á Baleares, tanto para servirle de confesor como para que, predicando la palabra de Dios y explicando los misterios de la Fe Católica, «*Hebræos et Agarenos, qui ibidem magno numero erant, ad Christianam religionem adduceret*, atrajese á la verdadera Religión á los judíos musulimes, que aquí moraban en grandísimo número.»

Ofendería, señores, vuestra honradez si, después de esto, os preguntara si tenéis por benemérito de la civilización al insigne don Jaime I; pero precisamente por serlo, y en grado que ningún otro Monarca puede sobrepujar, es porque juzgué, á propósito de una velada en honor suyo, no omitir este hecho, el más grande de su reinado, por cien títulos gloriosísimos.

Y permitidme ahora discurrir, á mi modo, sobre otros dos hechos que considero con este estrechamente relacionados. En el capítulo ccccl de la Crónica dictada por él mismo, después de haber referido su empeño por retener una mezquita principal de Murcia, dice de esta manera: «*quan vench que nos haguem la esglesia, sempre manam hi fer altar de nostra dona sancta Maria: car en totes les viles que grans fossen que Deus nos tenia donades goanyar de serrains, haviam edificada esglesia de nostra dona Sancta Maria.*» Puede ser que yo me engañe; pero en esto veo un tributo de gratitud á la Virgen que se le apareció en sus mocedades; una consecuencia directa del próximo recuerdo de la fundación de la insigne Orden Mercedaria.

El otro hecho es también muy significativo. Un año después de la aparición, conquistó la isla de Mallorca; y tanto caso hizo de aquel hecho de armas, tanto

(1) Lo dice Clemente VIII en el lugar que se ha citado.

(2) Lugar cit.

(3) Lugar cit.

(1) En cuanto á sus estragos públicos; pues perseveró ocultamente durante largos años. Véase, en prueba de ello, el capítulo XVI de *Simón de Monfort et la Croisade contre les Albigeois*, por V. Canet; Lille, Société de Saint-Augustin, s. a.; en 4.º

(2) Para pormenores puede consultarse la obra *Corsaires et Rédempteurs*, par le P. Calixte de la Providence, Trinitaire; Lille Société de Saint-Augustin, 1884; en 8.º mayor.

se enamoró de haber engarzado á su corona la perla del Mediterráneo, que á cada paso habla de ello en su Crónica, hasta el punto de molestar á sus barones y llegar éstos á decirle (capítulo cxxix): «Senyor, vos guabats tot dia Maylorques, el Regne de Maylorques; mas conquerits Valencia, e tot aquel Regne, que tot es nient contra aquel.» Opinad como queráis; pero para mí es evidente que aprecio tan singular provenía de ser Mallorca el primer reino depositado, junto con su real diadema, á los pies de la inspiradora de la redención de cautivos, cuyas pricipias buscó el Monarca, no en africanas tierras, sino en esta misma isla, en cuyas aguas los almohades mallorquines habían apresado—según refiere Vargas,—poco tiempo antes de la Reconquista, á los mercedarios Fr. Guillermo Bas y Fr. Bernardo de Corbera.

No quiero molestaros por más tiempo, y así, fuerza es abreviar. Con D. Jaime vinieron su confesor y su ayo, cofundadores de la Orden; vinieron asimismo, según graves cronistas, sus compañeros de Religión San Serapio, el venerable

Juan de la Ers y Fr. Poncio de Jaca; y en documentos notariales indiscutibles consta que en 1234 se hacían donaciones á la primera Casa de Mercedarios, construída cerca de la calle de Miramar—en la que lleva el significativo nombre de San Pedro Nolasco,—desde la cual se trasladaron los religiosos á otra vecina de estas Casas Consistoriales, para ir después al lugar del actual Convento. Cuando paséis por la calle de la primitiva Casa, al hallaros casi al extremo del paredón del jardín episcopal, no dejéis de levantar la vista y fijarla en una capillita donde se custodia tosca cruz. Y allí, señores, descubríos y alzad el corazón: aquella cruz ha sido oreada por brisas del Paraíso; es el recuerdo del benéfico tránsito de la Orden redentora; es el beso más intenso dado por el Rey Conquistador á su amadísima *Maylorques*; es, en fin, la voz indeficiente que á todas horas proclama las grandezas de la más admirable de las obras civilizadoras que el genio humano produjo por inspiración recibida de lo alto.

JOSÉ MIRALLES

Notas internacionales

Italia

Las luchas religiosas

En todo tiempo ha tenido sus luchas la Iglesia Católica, ofreciendo éstas un aspecto puramente externo ó, por el contrario, interno.

Actualmente tiene los dos.

La reciente encíclica de Pío X, denominada *Pascendi*, condenando y anatematizando, en términos nada ambiguos, el llamado *modernismo religioso*, constituye una prueba evidente de que existe la lucha interna. Las campañas que durante los últimos años han emprendido algunos Estados de Europa contra la enseñanza religiosa, á la base del catolicismo, constituye otra prueba, no menos elocuente; de que las luchas exteriores, lejos de disminuir, van en progresivo aumento.

En relación con estas dos clases de lucha, recientemente la capital de Italia ha sido escenario de otros tantos hechos dignos del comentario del observador. Es el primero, la peregrinación piamontesa recibida el día 14 del corriente por Su Santidad. Constituye el segundo, la campaña iniciada la semana anterior en el Congreso por los elementos radicales y avanzados en favor de la *laicidad* de la escuela.

Los discursos que el cardenal Richelmy y Mons. Gondio pronunciaron en el acto de ser recibida por S. S. la peregrinación mencionada, son una prueba bien manifiesta de que la lucha interna producida en las legiones católicas por el modernismo, reviste excepcional importancia, pues mientras el primero en su peroración calificaba al modernismo de tumba del catolicismo, el segundo insistía en condenar el mal, y á nombre del clero piamontés formuló ante el Papa la más enérgica protesta contra la nueva teoría, testimoniándole que el clero se

halla dispuesto á observar fielmente escrupulosamente, cuanto previene la encíclica *Pascendi* al condenar todo germen de liberalismo que pretenda introducirse en el criterio que ha venido informando el espíritu católico.

Y el Papa, al contestar á tales pruebas de afecto y de disciplina, no pudo por menos de expresar cuán intenso era el dolor que producía en su ánimo la nueva teoría, que calificaba de bárbara, cuyo dolor aumentaba en intensidad al contemplar que, dentro del mismo clero, haya quien la defienda, y, por tanto, quien siendo ministro del Señor, declare la guerra á la Iglesia por él fundada.

Para éstos pidió el Papa, con acento vibrante, á los peregrinos, múltiples oraciones que les hagan retroceder en su desviado camino.

Por otra parte, en la Cámara de diputados empieza la lucha magna contra toda enseñanza religiosa en las escuelas, promoviendo un debate contradictorio que, sin duda alguna, corresponde á un estado de conciencia de una buena parte del país.

Hay proposiciones para todos los gustos: para el mantenimiento absoluto de la enseñanza religiosa, para la declaración de la Escuela laica, en pro y en contra del sistema neutro y del confesional, y no deja de haber muchos diputados que temen definir su criterio por cuestiones de conveniencia electoral, por miedo á indisponerse con una buena parte de sus electores, de los cuales reciben telegramas con su correspondiente *apercebimiento*, que se enseñan los diputados unos á otros.

De todos modos, el *alma mater* de la batalla lo es el diputado socialista Bissolati, que tiene presentada la siguiente proposición:

«La Cámara invita al Gobierno a asegurar el carácter laico de la escuela ele-

mental, prohibiendo que en ésta se dé la enseñanza religiosa de cualquier clase.»

La materia que debe tratarse, y la lucha que tendrán que sostener muchos diputados, y la duración del debate, ha hecho que rompa el fuego Bissolati, pronunciando uno de aquellos discursos que forman época en los anales del anticlericalismo.

Defiende su proposición, encaminada á cerrar la puerta de las escuelas á toda clase de enseñanza religiosa, única manera—dice—de afirmar y establecer su carácter laico. Considera incompatible la religión católica con el Estado democrático y con la ciencia moderna. Con el primero, por cuanto en virtud de su carácter viene obligado á no perturbar la conciencia de la juventud con artificios y sofismas que le imposibilitan llegar al conocimiento de la verdad y de los grandes problemas; con la segunda, porque el catecismo emplea un método de enseñanza en virtud del cual, de lo desconocido deduce lo conocido, en tanto que la ciencia moderna emplea el único racional, el contrario al católico, deduciendo lo desconocido de lo que se conoce.

Declara por tanto, el orador, incompatible el dogma con la Ciencia, como lo prueba el anatema lanzado por el Papa contra el modernismo, precisamente porque esta teoría pretende conciliar ambas cosas.

Afirma que sin religión puede haber educación moral, elevando el espíritu de la sociedad y, principalmente, el de las clases desheredadas hacia un alto sentido de justicia, y no sumiéndolas en una pasiva resignación ante la perspectiva de una felicidad posterior á la vida, cual existencia niega el orador.

Termina Bissolati su extenso discurso manifestando que la verdadera redención social consiste en educar las nuevas generaciones, inculcándoles el principio de hacerlo depender todo del esfuerzo de la voluntad y de las acciones, pero nunca atrofiando su inteligencia con ninguna clase de dogmas; y dirigiéndose á los bancos de la derecha exclama: *La vostra avversione per la scuola laica dimostra que voi avete poca fede nella vostra fede. Se voi avete bisogno di agire preventivamente sulla giovani menti è segno evidente que voi avete paura.*

La grave acometida de Bissolati que ha causado sensación en la Cámara, se encarga de desvirtuarla en lo posible y en nombre de los diputados de la derecha, Cameroni, el cual con no menos elocuencia y calor que su contrincante, afirma que la escuela laica no tiene otro objeto que apartar de la mente humana de una manera absoluta todo sentimiento religioso, lo cual está en contradicción con la historia de la humanidad entera, que siempre ha poseído, como posee en la actualidad, este sentimiento religioso; no debiéndose, por tanto, arrojar de la escuela la enseñanza religiosa, porque en ella debe el niño encontrar todo lo que flota y se mueve en el complicado ambiente social.

No admite Cameroni más solución que el establecimiento de la enseñanza católica en las escuelas, con exclusión del sistema confesional y del neutro, como tampoco admite que se deje en libertad á los municipios para establecer ó no esta enseñanza, por entender que tal medida habría de levantar una tempestad.

tad de rencores, de pasiones y de luchas en todas las localidades.

Hace notar el orador que en los países civilizados, la religión es considerada como la base de toda moral y como quiera que la moral á su vez constituye el fundamento de todo orden social, de aquí que el Estado á quien está confiado este orden social, no puede en manera alguna desentenderse de la enseñanza religiosa, siendo, por tanto, su deber, proporcionarlo en las escuelas, por lo menos cuando los padres lo soliciten.

La atmósfera producida por estos dos discursos y otros semejantes que posteriormente se pronunciaron en términos análogos, trasciende al exterior, á la masa del pueblo, que acaloradamente comenta los conceptos emitidos en la Cámara. Esto determina que al reanudarse el debate correspondiente al día 21 las dos plazas de Colonna y Montecitorio, situadas frente del Parlamento, se hallen tomadas poco menos que militarmente, lo que motiva fuertes y casi generales censuras.

Con todo el debate va deshizándose ordenadamente; los radicales insisten en sus trece añadiendo que, establecer la enseñanza religiosa en las escuelas, equivale á tanto como entregar la juventud al párroco, y como quiera que éste depende del obispo y el obispo del Papa en resumidas cuentas se entrega el pueblo al Vaticano, poniendo en grave peligro la unidad italiana, lo cual no deja de contener su grado de exageración.

El hecho de ser 43 las proposiciones que se tienen que discutir, la mayoría de ellas contradictorias, hace que la discusión vaya prolongándose más de lo regular.

Según parece, la propuesta Bissolati no será votada por todos los diputados liberales, porque algunos de ellos entienden que la segunda parte (prohibiendo toda enseñanza religiosa) está concebida en términos demasiado ásperos.

En cuanto al resultado definitivo, está previsto que prevalecerá el criterio del gobierno, totalmente opuesto á la Escuela laica y favorable en términos más ó menos francos á la enseñanza religiosa, criterio comprensivo y explicable para quien conozca á fondo la política italiana. — F. SANS Y BUIGAS.

Inglaterra

Eduardo VII y la Constitución inglesa

Con esta primera crónica, inauguramos para LA CATALUÑA la serie de las que pensamos dedicar á los asuntos británicos, á fin de que la política inglesa — eje alrededor del cual gira la complicada máquina diplomática internacional — tenga en estas columnas el estudio que merece y la detención que requiere.

Está abierto el Parlamento, lo que quiere decir que estamos en plena vida política. La apertura del Parlamento, precedida por los banquetes que en la víspera dan en sus suntuosas residencias los jefes de las grandes fracciones políticas del Estado, es el solsticio primaveral de la *season* política y mundana de Londres.

La ceremonia realizase con la pompa y solemnidad de otros tiempos. El rey Eduardo que conoce su pueblo y cuánto

éste gusta de vistosos cortejos, restauró la costumbre, en desuso durante el reinado de su madre, de abrir en persona las sesiones parlamentarias. El espectáculo, á un tiempo anticuado y carnavalesco, atrae la multitud al recinto de Westminster.

La población londinense, contempla con inequívoca admiración y sistemático entusiasmo esta reproducción de las costumbres de las pasadas Eras, pero sin transportes de júbilo ó delirio peligroso, siempre dentro la tónica flemática del buen británico. Su admiración incondicional, más pacata, por estos espectáculos que á nosotros, latinos de hoy, nos parecen ridículos y á despropósito, nace de dos sentimientos esencialmente ingleses: el conservantismo nacional y el prurito de los colores abigarrados. El rey Eduardo, que tan poco tiene de inglés, lo sabe y lo aprovecha como político sagacísimo que es.

En confirmación de esta opinión sobre el monarca tenemos las declaraciones de uno de los actuales ministros, Mr. Haldane, que es al mismo tiempo uno de los maestros del foro inglés. Inaugurando la estatua hace tiempo erigida al actual soberano de Inglaterra, á la entrada de una de las escuelas públicas de Londres, usó el de inequívoco lenguaje, relatando la parte personalísima que el rey toma en el gobierno de la nación. Querría yo que esas palabras fueran debidamente meditadas, no para llegar á enojosas comparaciones, sino para deshacer el tan decantado equívoco de que en los Estados constitucionales, la figura del rey es meramente decorativa.

«No creáis — dijo Haldane — que todas las iniciativas vienen de los ministros; muchas vienen del soberano, y cuanto mejor, y cuanto mayor es éste, mayor puede y debe ser su parte en esas iniciativas, pues la grandeza de los monarcas está precisamente en el conocimiento que demuestran poseer de la mejor manera de satisfacer los deseos é interpretar el genio de su pueblo. La característica del rey actual es precisamente el don de descubrir y comprender la opinión pública.

«Profundo es el interés que él se toma por la educación del pueblo, por el ejército y por la marina de la nación, por los negocios del extranjero y por todos los asuntos que afectan á la pública administración y en todos los casos su cualidad excelsa es su capacidad de iniciativa y de acción en armonía, no sólo con sus ministros, sino también con el Parlamento y con el pueblo. Cuando un monarca constitucional posee ese don, es el más grande y poderoso de los soberanos de la tierra porque tiene la nación detrás de sus obras y su gobierno es el gobierno de la nación.»

Y como si esto no fuera bastante, el ministro acentuó que las opiniones dominantes sobre las limitaciones del poder real que se encuentran en la Constitución inglesa, eran erróneas é injustificadas. «Las leyes constitucionales inglesas nunca fueron escritas — aseveró Mr. Haldane — pero tenían existencia cierta y daban libertad de iniciativa á quien supiera identificarse con el espíritu de la nación. El grado en que un soberano lo consigue, es exactamente el de su grandeza, y la Inglaterra nunca tuvo un tan gran soberano como el que actualmente ocupa el trono.»

La doctrina no es nueva; Lord Bolingbroke la defendió, hace mucho tiempo en su *Idea of a Patriot King*, pero la diferencia está en que en nuestros días ella apenas provoca ligeros reparos en algunos espíritus retardados de la vieja tradición constitucional inglesa, al paso que en épocas pasadas suscitó críticas de inexcusable vigor por parte de polemistas de la talla de Wilkins y Janius, sin contar la condenación filosófica de Burke y Lecky.

Inglaterra tiene, pues, en la frase justa del ministro Haldane, un gran soberano, pero fáltale un gran ministro, un hombre con todo el prestigio de un Gladstone y todo su vigor físico para la obra progresiva que el rey Eduardo evidentemente emprendió en la política interior, como coronación de su sabia política internacional pacífica y avanzada.

R. ABERÍ R.

Estados Unidos

Candidatos á la Presidencia

En esta República ha empezado ya la agitación para la elección presidencial; no se trata ahora de otra cosa que de la designación de los candidatos, mas este es el punto más importante, como es fácil comprender, teniendo en cuenta la férrea disciplina de las agrupaciones políticas.

El partido demócrata presenta al viejo luchador Mr. Bryan. Las ideas que constituyen su programa gozan hoy de una popularidad tan grande, que se han incorporado á los planes gubernamentales. Así Mr. Roosevelt se ha declarado partidario de una regularización definitiva y la complementaria especial inspección de los trenes, del establecimiento para los conflictos del trabajo de comités de arbitraje y de una política hostil y hasta represiva de la especulación desatentada y de la obra de los «trusts». Además de estos puntos, que vienen á ser un dictado de la voluntad popular, mantiene el partido demócrata y su candidato á la presidencia los principios de anteriores elecciones, es decir, la reforma de las tarifas aduaneras, la elección senatorial por sufragio directo y la independencia de las Filipinas.

Naturalmente que con el tiempo que aún falta para llegar á la elección presidencial no se puede adelantar ningún juicio; mas puede decirse que pocas veces los dogmas del partido demócrata habían sido tan caros al país. Si añadimos á esto el movimiento de la opinión, parte de la cual acusa á Mr. Roosevelt de la última crisis y de los aumentos en los gastos de marina, y de que no siempre ha sido hostil su política á los plutócratas, se comprenderá cómo los demócratas trabajan y pueden tener esperanzas de éxito.

El partido republicano no tiene aún un candidato; prescindiendo de unos cuantos personajes de poca talla, quedan el senador Foraker, que tiene algún valor; Mr. Taft, ministro de la Guerra, y mister Hughes, gobernador de Nueva York. La verdadera lucha está entre estos dos individuos.

Mr. Taft representa el mismo espíritu de Mr. Roosevelt, una gran América con poder, política colonial, armamentos é imperialismo; hoy Mr. Roosevelt

ha perdido en los últimos sucesos una parte de su prestigio, mas no ha heredado Mr. Taft este inconveniente y si todas las ventajas é influencias de Roosevelt. Planes sobre las Filipinas figuran en su programa, y tendrá seguramente los votos de las colonias y de Alaska.

El otro candidato, Mr. Hughes, es hoy gobernador de Nueva York, y representa la misma ideología, encarnada en su espíritu, ajeno á la política, frío y moderado. Sintiendo la necesidad de la expansión colonial y de la tiranía económica de la plutocracia, no se apasiona en nin-

guna de estas cosas, como el presidente ó el ministro de la Guerra. Abandonando los trabajos de la propia elección y administrando con integridad celosa su cargo, se ha ganado el nombre y el prestigio de candidato puritano. Esto le ha atraído las simpatías de los que no creen en los profesionales de la política. Así está la cuestión; en el fondo se luchará á favor de Mr. Roosevelt ó contra él, y á última hora, si no se ha realizado la deseada unión, acaso se le vuelva á proclamar, á pesar de todas las declaraciones negándose á aceptar la reelección.

dora algunas veces... Y sobre todo ligera, á pesar de las pretensiones de trascendencia que se entrevén en algunos instantes.

Dentro el carácter de comedia, el segundo acto es una perfección. Después la obra quiere echar vuelos, y entonces es cuando aparece más floja, más inconsistente. Con todo, técnicamente, está bien hecha.

La compañía—ya lo hemos dicho—estuvo muy bien en conjunto, y eso que el número de personajes llega casi á cuarenta.

La Baldanello, en el papel de protagonista, estuvo siempre exquisita, y sobre todo en el primero y en el último acto, en los que tuvo momentos de gran emoción, expresada con tanta sobriedad como precisión.—M.

Il frutto acerbo. Roberto Bracco, el ilustre dramaturgo italiano que con tanta maestría ha aportado á las tablas escénicas problemas de la vida, luchas de conciencia, remozándose esta vez con una sonrisa, ha sabido dibujar una comedia vaudevillesca, frívola, ligera, traviesa, repleta de esta socarronería francesa, llena de situaciones cómicas que surgen espontáneas de la acción bien parlada, brotando el chiste del diálogo, fresco y espontáneo, lleno de galanura.

Quizá los personajes de *Il frutto acerbo* hablan un lenguaje demasiado culto; quizá su frase es demasiado perfecta y galana. Pero las escabrosidades del asunto, que son muchas y muy picantes—el marido viejo sometido á la electroterapia para remozar un poco su cansada vida, la esposa joven y guapa, el amante galopín y barbilindo, etc.—todo esto velado por la eterna y púdica sonrisa, amable encubridora, benévola amiga.

Dora Baldanello puso en la acción toda su donosura, y Bratti toda su gracia.

La Signorina! Es una pequeña comedia de pasión esta producción veneciana de Ernesto Re. Usando procedimientos convencionales, bastante inocentes, menudas notas de folletín, ha formado el autor una comedia que llega á interesar suavemente sin que llegue á vencer. Pertenece al teatro de tiempos ya pasados. El procedimiento de la hija robada por el padre, á la madre amorosa que se ha entregado llena de pasión en brazos del amor, sin que legalizaran estos lazos clero ni estado civil; el retorno de la hija al hogar, después de muchos años; la murmuración en el lugar retirándose el aprecio y la consideración personal cuando la falta se divulga; la intermediación del párroco, aconsejando la práctica de la moral burguesa, hipocrituela y cauta, y por último el amor triunfante, el premio á la virtud y á la inocencia y la felicidad triunfando en todos los corazones. Tal es esta obra del teatro veneciano estrenada en el Eldorado; obra muy á propósito para conmover los corazoncitos sensibles y sencillos y que fué muy bien interpretada por Dora Baldanello, que tuvo frases de dolor y de pasión, mereciendo el aplauso de los contados espectadores que asistieron á la representación. Muy bien portóse también la señorita Esperanza Mancini, bellamente ingenua en su ademán y en su palabra. Un aplauso nuevamente, para terminar, á Vittorio Bratti.—J.

La casa vella. El novelista por todos respetado y admirado, D. Narciso Oller, ha tomado la comedia *La casa vella* de una producción de Andrés Theuriet.

Y esa comedia tiene, avalorada por el aire literario que forzosamente había de imprimirla quien la llevó á las tablas, el encanto de las obras sentidas. En la antigua casa perdida en el extremo de un poblado, vive suspirando por abandonarla una muchacha joven, deseosa de volar

La Semana

Política

Los incorregibles. Nunca creímos en las halagadoras palabras de

Moret y Romanones dedicadas á Solidaridad catalana, es decir, á lo que ellos llaman izquierda de la Solidaridad. Y no nos complacieron las manifestaciones de los caudillos liberales (esto es un decir) por dos razones; porque precisamente iban dirigidas á uno de los grupos que integran Solidaridad, lo cual demuestra la intención de dividirla, y porque la mejor prueba de enmienda para nosotros hubiera sido que el señor Moret, autor de la ley de jurisdicciones, hubiera pedido su derogación inmediata, como satisfacción á Cataluña y á sus representantes en Cortes.

Pero si por alguien se hubiera creído que el acto de contricción de los liberales era verdadero, ahí están los últimos actos realizados por ellos para desvanecer toda duda: López Domínguez y Montero Ríos con sus sabrosas declaraciones de *patriotismo* y uniformismo (porque su *unidad* de España no es tal, sino que quieren decir *uniformidad*, esa uniformidad proclamada por el régimen parlamentario, cuando ratificó la unión *real* de los reinos de Aragón y Castilla, realizada por Carlos I) y su resuelta actitud frente á Solidaridad catalana colocándose al lado de los constantes perturbadores de Cataluña; para aquellos señores más patriotas que los que nuestra tierra manda como voceros para que anuncien la idea regeneradora que ha fructificado ya en ella, son la prueba de lo que harían los liberales si, por desgracia de todos, volvían á ocupar el poder. Y no se diga que el señor Moret, en un arranque de sinceridad, desautorizó á los señores López y Montero Ríos, no; que para ello hubiera sido preciso que, sin necesidad de requerimiento alguno, en pleno Parlamento, hubiese dado una satisfacción á Solidaridad, que en pleno Parlamento fué injuriada. Y el jefe de los liberales, para declararse vencido y pronunciar la sacramental frase «no creo incompatible la Solidaridad con España», necesitó ser arrollado, como conejo que huye de los cazadores que, más listos que él, toman todas las salidas para evitar que escape.

Y es que el señor Moret, en el fondo, está conforme con lo dicho por sus compañeros en liberalismo; no porque crea que ello es verdad, sino porque sabe que Cataluña le desprecia y su orgullo le priva de reconocer méritos y patriotismo á su despreciadora. Y ello viene comprobado por aquellas mismas palabras halagadoras dirigidas á los solidarios republicanos, envueltas en las cuales iba el dardo contra Cataluña. Porque está unida y es varia (unida, en Solidaridad, varia, en los partidos que la integran), se siente fuerte y sabe que sólo ahora, cuando la coincidencia en puntos

fundamentales de aquella variedad de partidos, tiene lugar su problema de vida, que se desenvuelve en multitud de otros problemas, es considerada, cuando no estudiada, por toda España, y tiene la fuerza de guiar á gobernantes y de atemorizar á los enemigos de Cataluña: que gobernado han y pueden. Y el señor Moret sabe por propia experiencia que los odios personales ciegan y son causa de las mayores enormidades. De ahí sus palabras halagadoras y las de los suyos, que no contaban con que Solidaridad está basada en el amor, y no en el miedo, que los odios personales en ella no existen, y que para romperse necesita que el pueblo que la formó, lo quiera. Y por ahora están verdes.

Pero, ¿á qué más comentarios? Si está en la conciencia de todos lo hecho, y *no deshecho*, por los liberales; al contrario, ratificado. ¿Pues no significa nada el imperio de Lerroux en Barcelona, derrocado, no por los liberales contritos, sino por Solidaridad catalana? ¿Y el decreto de Romanones contra la enseñanza de la doctrina en catalán, tampoco por los liberales derogado; y la ley de jurisdicciones que víctimas va causando, y la protección dispensada recientemente al señor Sol y Ortega proclamándole senador por Guadalajara; protección dispensada precisamente cuando aquél, equivocado, se declara lerrouxista? Y... ¿á qué seguir?...

Que cante la sirena.

JUAN PARDO WELIRLE.

Teatros

La Gibigianna. (El Espejuelo). Cuatro actos de Carlos Bertolazzi.—Poco á poco ha ido desapareciendo la impresión del día del debut. La compañía se ha ido poniendo á tono y ha podido demostrar en las diferentes obras representadas la buena armonía del conjunto y los méritos personales de algunos de los artistas que la forman, y al frente de los cuales debe ponerse Dora Baldanello. Esta artista es correcta en el decir, intencionada en la expresión, intensa en los momentos emocionantes y simpática siempre. Yo no sé por qué nos hizo *La Pamela* el primer día!... Ni ella ni sus compañeros estaban á buena altura; parecía que «actuasen de oficio», de memoria, con más rutina que arte. En cambio, en otras obras han demostrado lo que valen y se han hecho reconocer como un conjunto harmónico é interesante.

En *La Gibigianna* todos y cada uno de ellos estaban dentro de su papel respectivo en la obra.

El título de esta obra significa el espejuelo, aquel juego de luz que se hace con un espejo en las horas de sol. Y realmente la obra es movediza, es fina, deslumbrada

hacia la gran ciudad y perderse en el torbellino de la vida que brinda emociones y halagos. Bajo el mismo techo habita un buen anciano, la existencia del cual se cifra en recorrer las estancias, en salir á ver la fachada, en pasear por el jardín abandonado, pues todo avivale el recuerdo de los días que transcurrieron llevándose lo que más él estimaba. Y llega el instante en que la madre de la chica, que está ausente, trata de vender la finca, lo que si alborozó á la joven, abate al pobre viejo, el cual cree que con ello se le viene el mundo encima.

De pronto se entra por la puerta un desconocido: va á ver la casa para quedarse con ella, y á quien ve y quien le gusta es la joven, á la que quiso conocer valiéndose de tal treta, sin que ella supiera que era el marido que se la tenía predestinado. Inútil es decir que la cosa acabará en boda y que la casa no pasará á otros propietarios, con lo cual el sexagenario quedase loco de contento: podrá seguir recorriendo las amplias estancias de alta techumbre, salir á contemplar cómo el sol da en la fachada y centellea en los cristales de los vanos, y pasear por entre los añosos árboles del jardín en que los herbajos crecen borrando los senderos.

Hubo aplausos al final, y el señor Oller, obligado por ellos, salió á la escena en unión de los intérpretes.

La señorita Baró y los señores Puiggari y Jiménez se esmeraron en mantener el interés de la comedia, y en dar vida al personaje que, respectivamente, representa.—M. R. C.

Comentarios

La emigración Cuando el señor ministro de Fomento dijo que, en determinados casos, la emigración puede ser beneficiosa para el país, afirmó á no dudarlo una gran verdad. Pero, ¿concurren en nuestros emigrantes aquellas condiciones y circunstancias especiales que se requiere para que la emigración resulte beneficiosa en algún modo para el esquilmado país que sufre una terrible é incesante sangría como la está sufriendo el nuestro? Nuestro Estado, por su deficientísima organización consular en muchos países del extranjero, por el escaso cuidado que pone en encauzar, dirigir, y hasta patrocinar en cierta manera la corriente emigratoria, ¿tiene derecho á esperar de ella el menor resultado beneficioso para el país?

Ecco il problema. La emigración representa hasta aquí una fuerza que se pierde en absoluto para nosotros. Pero, como toda fuerza natural, es susceptible de ser utilizada y aprovechada convenientemente. Falta sólo ordenarla y supeditarla á un plan, á un método ó una organización previa. Todo emigrante, antes de abandonar su patria, debe saber á punto fijo adonde va y á qué va; debe poseer ciertos conocimientos elementales, indispensables para la lucha por la vida y no ignorar ciertas particularidades del país adonde se dirige.

El Estado puede facilitar tales detalles y conocimientos y orientar la emigración hacia aquellos puntos que, por diversas razones, ofrezcan mayores ventajas. Pero el Estado debe hacer más: él debe procurar que el emigrante, en cualquier país donde se halle, se vea amparado por su acción protectora; él debe poner á su servicio una buena organización consular, por medio de la cual le sea fácil vivir en continuo contacto con la madre patria, facilitándole su regreso á ella, tanto en próspera como en adversa fortuna, y patrocinando, si el caso viene, la fundación y organización de grandes colonias, por el estilo de las que en lejanas tierras han fundado emigrantes italianos y de otros países, y que luego han pasado á ser grandes y ricas ciudades, que

en cierta manera pueden considerarse como nuevos pedazos de patria, como nuevas colonias diseminadas por distintas partes del mundo.

Así es cómo la emigración puede llegar á sernos beneficiosa y compensarnos de la enormísima pérdida que hasta aquí ha venido representando para nosotros.

PUGÉS.

Música

Los Maestros Cantores en Barcelona.—III. (1) Pasemos á señalar los cortes de que en nuestros teatros de ópera es objeto este genialísimo tercer acto de la célebre comedia lírica, en el cual se desarrolla el curioso incidente que tanto relieve da al personaje cómico de la obra y que prepara magníficamente el desenlace.

Después de la primera escena de la cual nos es permitido oír por entero el magnífico monólogo de Sachs, sigue la escena entre Sachs y Walther, y en ella se tiene á bien prescindir de un importante fragmento en que el primero vierte palabras de buen sentido en el corazón, apasionado asaz del galante caballero. De la disquisición entablada luego á propósito del maridaje entre la Poesía y las reglas, se suprime otro fragmento, con lo cual queda sin la preparación suficiente el momento en que Walther compone su canto inspirado en el sueño de la pasada noche y se dispone Sachs á copiarlo. Estos cortes son de 65 y 33 compases respectivamente.

El hermoso recitado en que Sachs hace la crítica del épodo que sigue á las dos estanzas es objeto de proscripción también por nuestros más ó menos célebres cantantes, y con él la segunda parte del canto de Walther en que éste, á petición del maestro, completa la explicación de su sueño. Luego de estos 66 compases, Sachs hace en unos cuantos versos escapados al furor de la mano seleccionadora el elogio del *segundo* canto, que el público no ha oído, y entra luego otro corte, gracias al cual dejamos de enterarnos de que el vestido de fiesta con que luego se presenta Walther en escena, no se lo ha prestado el zapatero, sino que es propio y traído exprofeso al improvisado albergue del caballero por su criado; con esto nos pasan por alto 30 compases.

Viene luego la gran escena entre Sachs y Beckmener. En el momento de iniciarse la alegría del ridículo enamorado por la posesión de un canto que cree ser del propio Sachs, y cuando expresa su intención de cantarlo en el concurso público, pero con la triste perspectiva de tener al zapatero por contrincante, ábrese otro corte de 55 compases.

En la escena siguiente, ó sea la que tiene lugar entre el zapatero y los dos enamorados jóvenes, registramos tres cortes: uno de 17 compases, que comprende la segunda estrofa del canto de Walther, (tercera parte, ó mejor segunda para los espectadores del Liceo, pues ya vimos que la segunda parte se había suprimido por completo en una escena anterior); otro corte afecta á la parte de Sachs, y son las palabras de éste relacionadas con su papel en el amor de Walther y Eva que acaba de presentarse en uno de sus momentos fulminantes; se trata esta vez de 59 compases, seguidos muy de cerca por otros 18, también de Sachs, á la entrada de David y Magdalena.

Nada más nos tocaría advertir en cuanto á los cortes de este primer cuadro, si no

faltara todavía mencionar otro corte muy original, del cual, si no se resiente la integridad de la música, afecta notablemente al texto literario y al sentido común. Parece natural que cuando el dueño de una tienda con todos los suyos se marcha al campo á pasar unas horas, cierre antes su establecimiento; pues bien, no se ha creído bien interpretar á Wagner de este modo sencillo y natural. Sin duda para que no se pierda el efecto del quinteto, aunque la orquesta haga en esta parte su obligación, se suprimen las palabras que el autor pone muy adecuadamente en boca de Sachs, y los personajes, dejando la puerta abierta de par en par, se lanzan á la calle, llevando Walther á Eva por la mano cual si fuera ésta una señora á quien se presenta al respetable público. Todo este final indica un perfecto desconocimiento, más ó menos voluntario de la obra, por parte de la dirección artística y escénica de nuestros teatros líricos y especialmente de nuestro Liceo.

Viene luego el segundo cuadro de este tercer acto (impropiamente llamado, cuarto acto, gracias al intermedio intercalado) y en él tenemos ocasión de observar gran cantidad de cortes desgraciadísimos. No haremos más que enumerarles.

Arenga de Sachs al empezar el concurso. Se cortan más de las tres cuartas partes, comprendiendo 67 compases. Otro corte del diálogo entre Sachs y Beckmener, de 21 compases.

Canto de Beckmener. Corte de 7 compases, que comprende la segunda estrofa.

Sachs defiende ante el pueblo la belleza del canto contrahecho por Beckmener; 24 compases.

Canto de Walther. Dos cortes: uno de 30 compases, y otro de 10, comprendiendo toda la segunda estanza y cuatro versos del épodo.

Comentarios del pueblo; 9 compases de corte.

Discurso final de Sachs en honor del Arte de los Maestros; sólo se dejan dos versos al principio y seis al final; resultando 72 compases suprimidos.

Respuesta del pueblo á Sachs; está amenizado con la supresión de 9 compases.

Y aquí acaba la historia de los cortes.

Cualquiera puede creer que la causa de tamaños cortes es la necesidad de ajustar la representación á una medida de tiempo prefijada; pues ni aun por aquí tienen escapatoria los autores del atentado. Se ha calculado, y cuando lo digo me apoyo en autoridades que no me dejarán mentir, ni nadie pudiera rehusar, que sumados todos los cortes de esos 1090 compases no representan más allá, en cuanto á su ejecución, de un cuarto de hora. Así desaparece el argumento de tiempo que se se da en favor de los cortes, pues los minutos que así se ahorran no representan más que los que se dan á un intermedio innecesario entre los dos cuadros del último acto. Si este intermedio se ahorrara, ganaría además la unidad de la acción y se respetaría el pensamiento del autor. Claro que entonces habría de disminuir el volumen de la tienda de Sachs, para hacer factible y rápida la mutación, con lo cual ganaría también el sentido común que ahora se ve atropellado por la falta absoluta de correspondencia entre el interior y el exterior que en el segundo acto presenciámos. No es nuestro objeto hablar de los defectos de presentación escénica como el citado, de tantos y tantos detalles que debieran hacerse y de tantos como conviniera omitir; y para no fatigar á nuestros lectores con el mismo *leit-motiv*, pongo punto final á mis apuntes de crítica negativa sobre las representaciones de ópera de los famosos *Meistersinger*. — E. VALLÉS.

(1) El interés que, según entendemos, tiene el anotar los atentados que se cometen contra la obra de Wagner en las mal llamadas *óperas* de este autor lo creemos suficiente motivo para aplazar la constatación de otros hechos de actualidad referentes á música, como la inauguración de la casa-palacio del «Orfeo Catalá», y poder terminar así la serie de artículos iniciada. — N. del A.

Los libros

El somni
d'una nit
d'estiu

Pasados ya los primeros optimismos, demasiado cándidos y absolutos, del triunfante renacimiento catalán, la juventud literaria de Barcelona ha iniciado un período de estudio, de reflexión y de severa autocrítica. La comparación de su incipiente cultura con el nivel general de Europa, mostrándole la distancia que la separa todavía de la meta, la enardece empero en vez de desalentarla y la hace hervir en más ansias de perfeccionamiento. Barcelona está concentrando hoy todas sus energías para incorporarse á la vida de los pueblos adelantados. Iniciativas y proyectos brotan cada día con un entusiasmo y un brío de juventud indescriptibles, Centros de estudios espléndidamente dotados, pensiones al extranjero, ricas publicaciones, manifestaciones espléndidas del arte nuevo, y en torno de las obras más importantes, otra multitud de iniciativas secundarias de toda clase, ricas siempre en generosidad de intenciones y llevadas á efecto con más ó menos pericia y acierto. Porque, como en otras partes son populares los entusiasmos *patrióticos* taurinos ó zarzuelescos, en Cataluña ha llegado á serlo el entusiasmo por todo lo que signifique cultura.

Fruto de este nuevo espíritu del renacimiento catalán es la fundación de la «Biblioteca popular dels grans mestres», que ha emprendido la benemérita obra de editar en nuestra lengua las obras de Shakespeare, en cuya traducción colaboran, entre otras, firmas tan notables como la de José Carner, Miguel S. Oliver y Manuel de Montolíu.

El tercer volumen, aparecido recientemente y que hemos recibido, es la versión en verso del «Sueño de una noche de verano», hecha por José Carner.

Desconocemos el original de la deliciosa comedia de Shakespeare; pero hemos leído con sumo gusto é interés la obra del traductor. No es esta obra un fruto de erudición y de paciencia; á primera vista se ve que es la labor viva de un poeta que comprende, ama y siente luego por su cuenta la gracia del original. Véase, como muestra de la elegancia y dignidad que ha sabido dar á su difícil versión en verso el siguiente fragmento de diálogo:

Hermia

De Vostra Altesa prego clemencia. Jo no sé quina potencia oculta me dona força, o bé com ma pudor se lleans devant tal auditori a declarar les meves amors. Més ai, exorimon dubte Vostra Altesa! Quin es el dany que'm passa si a Demetri no vui?

Tessu

Es, o la mort o refusar per sempre la humana companyia. Oh vos, clara bellesa, per escullir la via; penseu en vostra gloria y en vostra joventut! Podreu, si no es Demetri del vostre cor volgut portar la roba dura de verge consagrada, y dins el clos ombrívol restar sempre amagada, estèril, solitaria, cantant ab veu morent la lluna infructuosa qui's glaça al firmament? Son tres vegades santes aquelles qui domparen els llurs sentits, y vida d'aital virtut menaren! Mes d'aquest mon la joia sen va a la rosa qui tota's desclou y es dona, no a la qui's deix sobre la verge aresta, y creix, y viu, y fina dins una inconeguda beatitut divina!

Hermia

Així vui créixer, viure, morir-me, abans senyor, que no oferir la meva misteriosa odor a aquell de qui'm repugna el jou, aquí no dona mon cor la senyoria.

(Escena 1.ª)

En boca de los rústicos pone, en cambio, una prosa salpicada de barrocos y pintorescos modismos dialectales. Los espíritus

y las hadas hablan en un metro juguetón y fino como una brisa, compuesto de versos de 9, de 7 y de 5 sílabas, alternando en una especie de silva:

Puch

Aont aneu d'amunt d'avall?
Digueu, amiga.

La fada

Vaig per la coma, per la vall,
salto les mates, la garriga,
tresco bardics y jardins,
l'ona y el flam passo tot d'una
més aviat sóc als confins
que no l'esfera de la lluna.
Sóc el servei;
si ella fa cercles en l'herbei,
mullo les formes encantades...

(Escena 3.ª)

Es prodigiosa la cantidad de léxico que ha introducido Carner en la moderna lengua catalana, enriqueciéndola con un tesoro de formas y de palabras arcaicas tomadas de nuestros clásicos, que brillan en esa traducción á cada momento.

El se disculpa en el prólogo, como quien acaba de hacer una fechoría, del atrevimiento de haberse lanzado tan despreocupadamente á esa traducción—no destinada al público en un principio,—que un erudito hubiera hecho objeto de un largo y concienzudo, si bien más frío estudio.

A mí me place precisamente, casi como un incidente de la obra, esa travesura del traductor, inspirada, sin duda, por el propio Puck, espíritu que con tanta frecuencia le aconseja. Me place el «Sueño» de Shakespeare *resoñado* por el más alado y sutil de nuestros poetas, que comparte ahora con Ors, el glosador inimitable de *La Ven*, la tarea de educar, refinar y aristocratizar (quizás con alguna mengua de otras cualidades artísticas más esenciales) el sentido de la juventud catalana.

Séame permitido, para delectación de los espíritus agudos, reproducir aquí con simpatía—si bien con un poco de romántico excepticismo,—el voto con que Carner ofrece su traducción, y en que flotan envueltos en el personal perfume de su *sprit* aspiraciones y gustos de la moderna intelectualidad barcelonesa.

«Yo—dice—doy este libro á manera de voto.

»Voto en favor:

—»De que los espíritus de nuestra gente lleguen á ser tan scientes en funambulismo trascendental como los mismos versos de Teodoro de Banville.

»De que se instauren entre nosotros una reverencia muy grave y una atención muy fina á las fantasmagorías del mundo aéreo.

»De que nuestros grandes señores sean como Teseo, pulidos, enamorados, de palabra florida, y sonrientes al mismo tiempo que héroes.

»De que nuestras gentiles mujeres sean como Hermia y Helena, ágiles, discretas, lindas en el decir como en la cara, é inspiradoras de amor al mismo tiempo que honestas.

»De que se escriban comedias en verso.

»De que, para enaltecimiento de nuestro idioma se traduzcan al catalán todos los poetas que han hablado de amor, cuidando las bonitas colegialas de esconderlos bajo sus perfumadas almohadillas y los estudiantes del Instituto de repararlos lo suficiente para que cualquier lejana silueta elegante de muchacha les haga recitar inconscientemente un verso truncado». — M. FERRÁ.

E

Información

Homenaje al Dr. Alcover (1). No fué el primer Congreso de la Lengua Catalana un acto de esos que una vez celebrados se desvanecen entre las brumas del olvido. Al contrario, fué la

(1) Retirado, ya compuesto, del número anterior por falta de espacio.

primera sacudida de un movimiento que perdurará por un tiempo incalculable gracias á la energía interna que le anima. Y si alguno lo dudase, habría desaparecido su incredulidad si hubiera presenciado el acto celebrado en el Ayuntamiento, y hubiera escuchado de boca de los activos individuos de las comisiones dimanadas del Congreso, la relación de lo hecho, de lo que se hace y de lo que se hará.

Y se habría convencido del entusiasmo que aun es vivo, muy vivo, entusiasmo que se concretó en la entrega de un pergamino conmemorativo al doctor Alcover, alma de aquella gran empresa, como se traducirá mañana con cualquier otro motivo.

Por esto se reunió el público en el histórico salón, y por esto el acto fué presidido por el alcalde, representación genuina de Barcelona.

A las diez en punto ocupó la presidencia el señor Sanllehy, el cual tenía á su derecha al doctor Alcover. Ocuparon puestos á uno y otro costado de la presidencia el senador señor Abadal, los diputados provinciales señores Plaja y Pericás, los concejales señores Puig y Alfonso, Rogent, Rovira, Plá y Deniel y Durán, y los señores Fortuny y Pomés.

El secretario de la comisión ejecutiva del Congreso, en un breve parlamento, da cuenta de lo realizado hasta la fecha.

El señor Vallés, de la comisión de la publicación del Libro del Congreso, manifiesta que hechos los trabajos previos ha comenzado ya la impresión, á pesar de ciertas dificultades ocasionadas por la falta de tipos de letras especiales, que se han tenido que encargar directamente á Alemania. El libro estará seguramente listo para abril.

El señor Abadal se congratula de que sea él á quien le toque felicitar públicamente al doctor Alcover, por el esfuerzo que hizo cuando convocó á todos los hijos de los diferentes países de la lengua catalana, para cantar el himno triunfal á lo que es Verbo de nuestra alma.

La comisión ejecutiva del Congreso ha recogido aquellos entusiastas aplausos con que se recibió entonces al doctor Alcover, ha recogido aquellos votos de gracias de 3,000 congresistas y los ha concretado en la ofrenda que se le hace en este acto.

Basta nombrar el primer Congreso de la Lengua Catalana para recordar aquel hecho trascendental que hizo vibrar todas las fibras de nuestra alma, que instituyó la unidad fundamental de nuestra lengua, que sentó las bases de su purificación dentro de la riqueza de sus variedades comarcales.

Cuando Dios quiso disolver un pueblo llevó la confusión de lenguas al pie de la torre de Babel; cuando mantiene á través de los siglos la unidad de una lengua, es que entre sus designios está el de las grandes cosas que en el futuro hará otro pueblo. (*Aplausos*).

Dirigiéndose al doctor Alcover, le hizo ofrenda del pergamino y le dijo que era el tributo de respeto de cuatro millones de seres que hablan la lengua catalana; el tributo de un pueblo grande por su historia y grande por la esperanza en sus destinos.

«Que Dios os conserve la vida para alcanzar los deseos de todos los catalanes». (*Grandes aplausos*).

Ocupa la tribuna el doctor Alcover, que es recibido con muchos aplausos.

No había motivo para tal obsequio—dice.—¿Qué he hecho para merecerlo? Sólo cumplir un deber ante Dios y ante mi conciencia. Honrar un idioma es honrarse á sí mismo. Los pueblos que abandonan su idioma, se disuelven estúpidamente.

Manifiesta su entusiasmo para seguir la tarea emprendida, entusiasmo acicateado ahora por la entrega del pergamino. Esto hace que esté más y más decidido á traba-

jar por la glorificación de la grande, de la heroica Lengua Catalana. (*Aplausos*).

El Congreso había de ser un repique de campanas en favor de nuestro idioma. ¡Y lo ha sido, en verdad! ¡Cuántas empresas no se han iniciado de entonces acá, todas en pro de nuestro idioma!

Demuestra el gran provecho científico y labor patriótica que reportará la estada de entusiastas jóvenes filólogos en Alemania. De nosotros, de nuestro esfuerzo depende que la Lengua Catalana sea admitida en el concierto de las lenguas mundiales. Y esto se ha de hacer, sea como sea. Si no lo hiciésemos, mereceríamos que se nos quitara el título de catalanes, mereceríamos que Dios nos disolviese.

¿Queremos tener patria autónoma? Trabajemos por la soberanía de la lengua. ¿Queremos que viva Cataluña rica, potente y gloriosa? Hagamos vivir rica, potente y gloriosa nuestra lengua. No lo olvidéis, hijos de la Patria». (*Ovación*).

El alcalde recuerda que le tocó el honor grande, que recordará siempre, de abrir el Congreso de la Lengua Catalana; hoy le toca, y también lo considera honor, presidir el obsequio á la poderosa inteligencia y gran voluntad del doctor Alcover.

Y felicitando á éste en nombre del Ayuntamiento, el señor Sanllehy da por terminado el acto.

El pergamino, obra del artista Llongueras, ostenta la inscripción siguiente, que traducimos:

«Primer Congreso Internacional de la Lengua Catalana. — Barcelona 13-18 de octubre 1906. — Al muy ilustre doctor don Antonio M. Alcover, vicario general de Mallorca y canónigo de aquella catedral, que inició, impulsó y presidió este Congreso, en agradecimiento al gran esfuerzo que aportó á los trabajos de purificación y restauración de nuestra lengua en todas sus ricas variedades, é interpretando los sentimientos de los congresistas que lo formaron, en nombre de todos ellos, le ofrecen este testimonio los subscriptos miembros de la comisión ejecutiva. — Barcelona 25 enero de 1908».

El ex libris catalán En la sala de fiestas de la Asociación de la Lectura Catalana, donde se celebra una Exposición de Ex libris, D. R. Miquel y Planas dió una conferencia, en la cual desarrolló el tema: «Significación patriótica del movimiento ex libristico catalán».

Empezó el conferenciante poniendo de relieve la importancia de la actual exposición, la primera celebrada en tierras ibéricas, y una de las pocas celebradas en Europa, ya que no pueden llamarse exposiciones de ex libris, aquellas que no son exclusivamente destinadas á la exhibición de las «marcas de biblioteca».

Así — dice — se han reunido aquí los ex libris no sólo originales de nuestros artistas, sino las reproducciones de los extranjeros, tomando parte importantísima los coleccionistas, los cuales con los valiosos materiales de sus colecciones, nos han permitido formar una idea de los primitivos ex libris, pudiendo seguir paso á paso el camino hecho por esta manifestación de cultura á través de los siglos, hasta llegar á nuestros días, en que un grado elevado de refinamiento artístico ha hecho en las pequeñas «marcas» un género cultivado por los más notables dibujantes.

Habló del despertar ex libristico en Cataluña, iniciado por nuestros artistas Pellicer, Riquer, Triadó y otros, junto con conatos coleccionistas y explicó la fundación de la *Revista Ibérica de Ex libris*, publicación hoy con vida floreciente, cuyo espíritu es ser la voz del movimiento ex libristico de la Iberia, llevada á cabo para evitar que los posteriores despertares posibles en otros lugares de más importan-

cia oficial que nuestra ciudad, tomasen la representación que por derecho tocaba á los catalanes.

Desarrollando su tema y comparando el ex libris extranjero con el catalán, que si bien iniciado muy posteriormente, no por eso ha nacido con menos empuje que en otras naciones más prósperas que nuestro país, hizo la bibliografía de las obras referentes á ex libris, la cual es bien florida por cierto, y nacida en un tiempo en que sólo el espíritu patriótico podía llevar á cabo publicaciones como el primer «Libro de Ex libris» de Riquer, ya que el esfuerzo económico que representaba la lujosa edición de aquel libro, no daba lugar á ninguna esperanza de ser compensada con la venta, pues el movimiento no se hallaba en estado de suficiente desarrollo, ni tenía interés para la generalidad.

Habló de un folleto publicado por el conferenciante sobre los ex libris, su significación, su historia, etc., y de los libros aparecidos últimamente, debidos al eminente dibujante señor Triadó, y al notable coleccionista señor Plana y Dorca, explicando la significación de los ex libris por él coleccionados, y finalmente del libro de Renart, actualmente en prensa.

Finalmente, para mejor comprensión de la significación patriótica del ex libris, citó los elementos con que los artistas componen muchas de las obras de este género; los símbolos significativos del despertar de Cataluña; el San Jorge, por ejemplo, el escudo de las cuatro barras, la silueta de nuestro Montserrat, los lemas escritos en nuestra lengua; hasta el grado de que los ex libris, si viniera un día de desgracia para Cataluña, en que ella se hundiese como pueblo, hablarían de la lucha que sosteníamos al morir, del afán de nuestro despertar. Los símbolos dibujados en las pequeñas «marcas», serían el testimonio de nuestro esfuerzo.

Al concluir, el conferenciante fué aplaudido merecidamente.

El P. Emilio Peillaube. Este es el nombre del eminente filósofo francés, que estas últimas noches ha honrado la cátedra del Ateneo Barcelonés, merced á las loables gestiones de algunos socios, entre los cuales se cuentan excelentes amigos nuestros.

El P. Emilio Peillaube, sacerdote y marista, es un bello prestigio de la ciencia moderna. Su vida ha sido un prodigio de actividad; nacido en Calonges (Lot et Garonne) el 8 de julio de 1864, se doctoró en 1894, con una tesis sobre la «Teoría de los Conceptos», obra de gran vuelo donde son examinados sucesivamente, la existencia, el origen y el valor de los conceptos. A consecuencia de esta tesis, Monseñor d'Hulst le confió la cátedra de Psicología, que entonces había creado en el Instituto Católico de París. Profesor desde 1895, Emilio Peillaube se dedicó á averiguaciones personales en los laboratorios de Psicología experimental y de Psicopatología. En 1900 fundó la *Revue de Philosophie*, exclusivamente consagrada á estudios filosóficos. Dicha revista, de gloriosa reputación en el mundo de las ideas, agrupa, no solamente á los filósofos eclesiásticos, sino también, merced á una generosa hospitalidad, á buen número de sabios franceses y extranjeros. El espíritu de esta revista ha merecido grandes elogios del cardenal Sattoli; su lema es, al mismo tiempo, de Tradición y de Progreso. El P. Peillaube ha fundado además la «Biblioteca de Filosofía experimental», uno de cuyos volúmenes, titulado: «Las Imágenes, ensayo sobre la Imaginación y la Memoria», se debe á su pluma. Finalmente, para favorecer á los concurrentes á diferentes Escuelas y Facultades, el P. Peillaube ha creado un círculo de estudiantes, organizando, con el nombre de «Conferencia

Santo Tomás», una serie de conferencias destinadas á nutrir el espíritu católico de la juventud que ha conquistado la Enseñanza Superior.

Honor purísimo del catolicismo, el Padre Emilio Peillaube ha puesto al servicio de la ortodoxia más pura las vivas investigaciones modernas; y su firme relieve, que de lejos se descubre en el movimiento intelectual de Francia, inspira intensa admiración á los genuinos estudiosos de todas las creencias y escuelas.

Uno de nuestros mayores hombres de ciencia ha rendido homenaje al religioso extranjero, escribiendo estas líneas:

«Uno de los hombres más eminentes que van á la vanguardia de ese movimiento, es Peillaube. Es un fraile marista muy ortodoxo, sinceramente creyente, y á la vez, por paradójico que esto parezca á tanto cura de misa y olla como por acá padecemos, muy fisiólogo. Con severidad y pulcritud diserta como un Dégérine ó un Grasset cuando habla de las funciones cerebrales, que mira unas veces como el tornavoz de las funciones del alma y otras como la condición determinante ó evocadora de las mismas. Catedrático de Psicología en el Instituto Católico de París, ni asusta al noble concurso de sus discípulos con la exposición de la novísima ciencia, ni quebranta su fe; más bien la afirma, que más puede la palabra que convence, que la elocuencia que persuade. La *Revue de Philosophie* que dirige, pesa como una autoridad superior; *malgré son orientation*, está abierta á todos los problemas científicos con una amplitud de miras de que en nuestro país no se tiene una idea remota. Es Peillaube un hombre de su tiempo, uno de esos hombres impuestos en la tradición de Svaina, que está seguro de que la reconquista de los reinos perdidos no es obra de los que se aíslan en el pasado, sino de los que luchan, piensan hondo y trabajan por el porvenir».

Gacetilla

Han marchado á Madrid nuestros estimados y distinguidos colaboradores José María López Picó y Manuel Reventós.

De las impresiones artísticas y literarias recogidas en la Corte darán cuenta más tarde á los lectores de LA CATALUÑA.

* * La Juventud Católica de Tarrasa ha tenido á bien enviarnos el Cartel anunciador del Certamen literario que se ha de celebrar en aquella población el 5 de julio próximo.

* * La «Societat d'Estudis Econòmichs» empezará en breve á discutir el proyecto del cuestionario del próximo «Congrés Català d'Economía», que se celebrará en Barcelona durante las venideras fiestas de primavera.

Las personas que deseen cooperar á la redacción definitiva de dicho cuestionario, sean ó no socios, pueden pedir el proyecto citado y dirigir las observaciones que crean oportunas al Secretario de la «Societat d'Estudis Econòmichs», Plaza de Santa Ana, 4, pral., Barcelona.

Publicaciones recibidas

Luis Bonafoux. — *Bombos y Palos*. — Semblanzas y caricaturas. — Sociedad de ediciones literarias y artísticas. Librería P. Ollendorff. — París.

Diego Ruiz. — *Del Poeta Civil y del Cavalier*. — Barcelona — Biblioteca popular de «L'Avenc» — 1908.

El Socialismo. — Revista quincenal. — Núms. 1, 2, y 3. — Madrid.

Empori. — Revista catalana mensual. — febrero, núm. 8. — Barcelona.

Lorenzo Riber y Campins, pbro. — *Sermón* pronunciado en la Iglesia Catedral por el VII centenario del nacimiento del Rey D. Jaime. — Palma de Mallorca. — 1908.

La prensa catalana

La Veu de Catalunya.—Editorial.

No sabemos bien cierto si ha habido catalanes que han halagado la esperanza de entenderse para el bien de Cataluña con los hombres del partido liberal español. Mas lo positivo es que actualmente, leyendo los telegramas que dan cuenta de lo pasado en el Senado y en el Congreso, el más pequeño anhelo de inteligencia se habrá absolutamente desvanecido. Por un lado los entusiastas aplausos que los senadores liberales han dedicado al discurso de Sol y Ortega; por otro, las palabras insidiosas de Moret contra el espíritu patriótico de la Solidaridad no permiten alimentar ningún deseo de procedimiento común entre cualquier agrupación catalana y el partido liberal monárquico, destinado por forzosas circunstancias de la política española a gobernar nuestro país, si gobernar se puede decir la explotación del Poder por una oligarquía inepta, desacreditada.

Nosotros hemos de agradecer las manifestaciones terminantes de los señores Montero Ríos y López Domínguez; ellos son abiertamente enemigos de la Solidaridad, que es lo mismo que declararse contrarios a las soluciones políticas pedidas por nuestra Cataluña, que se ve reflejada en la Solidaridad y complacida en el Programa aprobado con unánime fervor plebiscitario en la sala del Tívoli. Es más: aquellos hombres que representan legítimamente el partido liberal en la alta Cámara, se han puesto resueltamente al lado de los antisolidarios, como expresión suprema del patriotismo, que ellos creen es la única verdadera orientación de la política que ha de imperar en España. Por esto se han visto altamente satisfechos con el discurso anticatalán de Sol y Ortega, último oriflama del lerrouxismo, inspirada en los editoriales de *El Imparcial* y la campaña insensata de *El Progreso*. El bloque de los odia-dores de Cataluña ha quedado compacto y bien concreto. Los liberales y los lerrouxistas se han cogido del brazo para ir con exaltamiento de furia contra la región más viva, más culta, más enardecida por todo renovamiento salvador de España. Es lo que siempre habíamos dicho.

En el Congreso, aunque con hipocresía, ha brotado de los escaños ocupados por liberales la manifestación furiosa del odio que les ha producido siempre la patriótica actitud de los catalanes al constituirse en solidaridad y al resolver unánimemente los problemas esenciales a nuestra vida nacional. Moret, impaciente, furioso, exaltado por la prudentísima conducta de Cambó y de nuestros amigos, ha roto su extraño silencio y ha puesto a la vista de todo el mundo sus designios anticatalanes. A él no le interesa ni poco ni mucho la importante cuestión del voto corporativo, de ningún modo; él sólo ve en este tema la manzana de la discordia solidaria, la piedra de escándalo de la excisión dentro la Solidaridad. «A ver, a ver qué dice Cambó, qué contesta Cambó, que empiece la gran batalla, iniciación de la completa ruina de la Solidaridad, la fuerza inexpugnable de Cataluña».

Y, en efecto, nuestro Cambó ha contestado con una rapidez de esgrimista musculoso, ágil, lleno de energía y coraje, al ataque burdo de una vejez atrevida y lamentable. Y Moret, el pobre Moret, ha quedado en condiciones de evidente, de absoluta derrota, entre las risas de la mayoría y el desprecio de todos los representantes de Cataluña que se agrupaban en torno de nuestro amigo, implacable con su habilísima contestación.

Ante Cataluña, Moret ha sido hundido una vez más. Lo ha sido su jefatura en la alta Cámara, derribada por las declaraciones terminantes de Montero Ríos, enemigo franco y absoluto de toda clase de solidarios, con los cuales el conde de Romanones, autorizado por el jefe, había intentado hablar de alianzas. Los senadores liberales desapruaban la sorprendente conducta de Moret, poniéndolo, en consecuencia, frente a Cataluña. Hundido ha quedado también en la Cámara popular; con uno de aquellos empujes definitivos de Cambó, arrojándolo por la parte espantosa del vacío, que es todo lo contrario de la subida al poder.

«Ecce-homo!» — He aquí el enemigo irreconciliable de Cataluña, este es el representante del partido liberal de España. Si, como decía el conde de Romanones, no hay posibilidad de gobernar con el enojo de Cataluña, Moret se encuentra más lejos que nunca del poder. El odio a nuestra tierra se trasluce en todos sus hechos y en todas sus palabras, a pesar del disfraz de aliado con que estos últimos días había ocultado su sombrero de Gessler de la ley de jurisdicciones.

Moret hundido; hora propicia para Cataluña.

El Poble Catalá.—De Fosfor.

¿La lección que se ha de sacar del Congreso obrero de Hull? Esta: hasta el presente, cuando se hablaba del socialismo como segura fórmula de la próxima evolución universal, uno se decía: mas existe Inglaterra, la gran Inglaterra, la decisiva Inglaterra, que lo impedirá. Porque — el gran tópico — Inglaterra es individualista.

Yo, que no he sabido nunca qué quería decir precisamente esta palabra, *individualista*, veo en el Congreso de Hull un síntoma más de alianza entre los dos mundos de ideología enemigos: el socialismo y el individualismo. Por lo demás, en diversa esfera, ¿será necesario ver también en el proteccionismo inglés un socialismo de Estado sobre el tradicional no-intervencionismo?

¡La individualista Inglaterra! Es curioso. ¡Y pensar que una de las expresiones originarias de socialismo ostenta el nombre, bien inglés, de d'Owen! ¡No de otra manera, mientras en Francia fermentaba, el 93, una revolución aprendida en libros ingleses, en sucesos ingleses y en tierra angloamericana, la Inglaterra oficial de Pitt luchaba contra aquel movimiento!

Socialismo: tú también, tú también, siguiendo la marcha triunfal de la filosofía monista, vas plasmándote en unidad. Ya no eres una mera idea antitética, de oposición ó contrapeso a otra, como dos dioses enemigos egipcios, persas, bramínicos, maniqueos ó albigenses. El accidente se reduce a la substancia; la materia, a la fuerza; el realismo, al idealismo (1); y tú, incorporado a este otro tú mismo, que es el individualismo, eres pura y neta, la profecía universal de la Vida.

¿No podríais, buen amigo Maeztu, escribir una bella crónica sobre esta significativa integración?

Mi amigo Maeztu ha escrito, uno de estos días, para probar que Cataluña no tiene tradición imperialista ni aventurera, sino un carácter retraído y aficionado al cultivo único del propio jardín: «*El gran imperialista de Cataluña, el rey don Jaime*».

(1) — Y no digo el efecto a la causa porque efecto y causa son sólo dos relatividades de ser a substancia; dos accidentes que se reducen a substancia.

fue aragonés; su filósofo mundial, Raimundo Lulio, fue mallorquín.»

Perdón; mas ni Jaime I fue aragonés, ni Ramón Llull fue mallorquín. Si es por el nacimiento, que no tiene importancia étnica, Jaime I fue provenzal; si es por el origen, fue perfectamente catalán; si es por la naturaleza personal, por la lengua en que habló y escribió, fue todavía más catalán, fue la primera encarnación personal histórica de Cataluña. ¿Cuáles son sus mayores proezas? ¿La conquista de Mallorca? Exclusivamente una empresa catalana. ¿La de Valencia? También catalana, casi exclusivamente de leridanos. La de Murcia, fue realizada para Castilla. La más alta representación de Jaime I, como gobernante, fue obra catalana, sobre todo barcelonesa. La voz en que hoy todavía nos habla, en el viril *Llibre dels feyts*, ó crónica, es voz catalana por excelencia.

¿Y Ramón Llull? Hijo de padre catalán, nacido circunstancialmente en Mallorca, no era producto de una diversidad mallorquina de la raza catalana, porque esta diversidad no había tenido tiempo aún de formarse. Su pensamiento, su extrema acción, su obra, fueron la concreción más fuerte de la catalanidad. Y precisamente cuando, con el tiempo, la diversidad mallorquina fue formada, sus caracteres fueron opuestos en todo a la vigorosa *cavalleria ideal* de aquel gran varón. Y el que tal dice puede saberlo bastante...

Jaime I y Ramón Llull son, pues, catalanísimos.

Diario de Barcelona.—De A.

Volvió ayer tarde el debate acerca del proyecto de ley de Administración local, que se mantiene a la cabeza del orden del día hace mes y medio, a adquirir aquel calor é interés que le arrebataron otras discusiones parlamentarias recientes, merced a la intervención del señor Cambó, el cual pronunció, en defensa del voto corporativo, un discurso razonado, elocuente y preciso en sus conclusiones, que constituye la nota política del día, adivinándose, a través de los comentarios apasionados, é injustos con que es glosado por los elementos de la izquierda, la profunda contrariedad causada en sus filas a consecuencia de lo mucho que avalora el esfuerzo del representante de la Solidaridad la obra ministerial, que ha encontrado en este interesante particular un defensor convencido y entusiasta, desligado de todo compromiso de partido. Era esperada la intervención del señor Cambó con verdadera expectación, tal vez porque su situación resultaba un tanto difícil por el hecho de haber hablado ya contra los principios que informa el artículo 36 del proyecto de ley de Administración otros elementos representantes de Cataluña afectos a la escuela democrática; pero, como era de esperar del talento y condiciones de polemista de tan notable orador, dijo cuanto se podía decir en favor del voto corporativo, imprimiendo a la exposición de conceptos una gran claridad, sin que de ello resultara nada que hiriera a sus compañeros de representación; por el contrario, éstos, sobre todo en los momentos en que definía el verdadero carácter que la Solidaridad tiene como fuerza política, expresaron su aprobación de una manera terminante, con gran desconsuelo de liberales y demócratas, que esperaban, tal vez, de este discurso, algo que respondiera a la campaña emprendida desde los comienzos del año.

Dedicó el señor Cambó la parte principal de su discurso a recoger los más importantes argumentos expuestos por los individuos de la izquierda contra el voto corporativo desde que ha comenzado la discusión del artículo 36, afirmando que éste, tal como va desarrollado en la ley, no puede considerarse como una restricción del sufragio universal; sino como una modalidad

del mismo, mediante la cual será, efectivamente, más verdadera la representación en los municipios de los grandes intereses de las localidades respectivas, y, aunque es muy cierto que en España la vida corporativa está todavía en embrión, es seguro recibirá un impulso poderoso si la ley llega a aprobarse, como todos desean. El cargo principal que los demócratas han dirigido a la representación corporativa ha sido el de considerarla como un medio fácil y seguro de asegurar en la vida local el predominio de unas clases sociales sobre otras, y el análisis de semejante argumento dió ocasión al orador para hacer una brillante y oportuna disertación respecto a las asociaciones y a la manera con que éstas pueden y deben constituirse para evitar el peligro, más aparente que real, señalado por los enemigos del voto corporativo, y, como realmente la doctrina no tiene fundamentos sólidos en que apoyarse, resulta sencillo batir a los que la sostienen en sus propias trincheras, dando ello ocasión a que hasta la misma mayoría otorgase un aplauso cerrado al representante de la Solidaridad.

Con verdadera resolución presentó batalla el señor Cambó a los liberales, haciendo alusiones claras a la inconsecuencia de algunos de los que ahora combaten la representación corporativa por antidemocrática, llegando a deslizar insinuaciones que supongo se encargarán de recoger aquellos a quienes fueron dirigidas. No hubo, sin embargo, ninguna frase y concepto en todo el discurso del señor Cambó que no estuviera inspirada en la cortesía respetuosa que el adversario político siempre merece; por eso me ha sorprendido muy mucho el lenguaje que hoy emplean los periódicos populares al reseñar los principales incidentes del debate de la víspera, lenguaje que me atrevo a calificar de antipatriótico, pues mediante él sólo se logra ensanchar las distancias, enconando las luchas que alrededor de determinadas soluciones se sostienen.

Hablaba en último término, el señor Cambó, de la colaboración que la minoría solidaria presta a las demás fracciones políticas en la confección de las leyes, y después de afirmar que no es su misión la de ejercer el gobierno del país indicó, bien claramente, que la colaboración pudiera convertirse en cooperación franca y decisiva, si se afrontara de una vez, con resolución y brío, el problema regionalista. No se detuvo a señalar la extensión que, a su juicio, tiene dicho problema, pero con lo dicho basta para estimar como posibles y realizables las inteligencias que han venido siendo objeto de las conversaciones de los que en política se ocupan desde que el proyecto de Administración local está sobre el tapete.

El discurso del *leader* catalanista produjo impresión excelente en el banco azul y en las filas de la mayoría, considerando alguno de los individuos de la Comisión, que con él quedaban suficientemente contestados los argumentos expuestos contra la eficacia del voto corporativo.

La Publicidad. — Editorial.

La explosión de vida manifestada en Cataluña, a raíz del movimiento de Solidaridad, nacida más tarde en Valencia y Galicia, y mantenida en embrión en las Baleares, resurge potente con ímpetu avasallador en los momentos actuales en la preciosa región levantina de Alicante.

El ejemplo dado por Cataluña, manifestando su voluntad soberana frente a la argucia del cacique, cuando afortunadamente por el resto de España y pueblos esclavos al feudo de odiosas oligarquías se aprestan a librarse del yugo a que hasta la actualidad vivieran sujetos, para en lo sucesivo manifestarse con su libertad absoluta y con su fuerza efectiva. Cabe una

satisfacción inmensa en nuestro espíritu agobiado por pasadas desdichas, ante este resurgir de una vida nacional, sentida con intensidad por el pueblo que asegura días de esplendor y ventura para la patria y la expansión de Cataluña, llevando por doquier el espíritu nuevo que informa nuestra acción, nuestra nueva conducta política, no puede por menos que abrir el pecho a las mayores esperanzas.

Toda esa acción brillante en su manifestación externa y fructuosa en sus resultados internos, que ha venido desarrollando Solidaridad Catalana — a partir del día en que profusión de votos dictaran la incompatibilidad del espíritu catalán con el régimen y la vieja política, llevadas a cabo hasta el presente — manifestada a través de España con igual denuedo y mantenida

con idéntica perseverancia, debe reportar, reportará más bien óptimos frutos en lo sucesivo para esa obra soñada de regeneración patria.

El próximo domingo, Alicante sancionará con manifestación entusiasta la obra de Solidaridad Catalana, y la voz de los diputados catalanes será el punto de partida para el pueblo alicantino para comenzar la gloriosa cruzada contra el caciquismo funesto, que a través de aquella región tantos males lleva producidos.

Nosotros, al dar cuenta de tan trascendental acto y puesta nuestra mira y nuestros amores en la obra de Solidaridad Catalana, hacemos fervientes votos para que el éxito de Solidaridad en aquella región sea base para despertar al resto de España de la anestesia en que se halla sumida.

Opiniones ajenas

Cataluña y Burguete

El renacer dinámico

¿Han oído ustedes, ó, por lo menos, han leído ustedes la conferencia pronunciada días pasados por el comandante Burguete en el Círculo Mercantil de Salamanca, y que versaba sobre el problema catalán? Cosa curiosa es que no digan nada interesante sobre el movimiento de Cataluña los políticos más interesados en combatirlo, y que, en cambio, hablen y escriban cosas de substancia, ya para atacarlo, ya para aplaudirlo, hombres a quienes nada personalmente les va en ello, como Unamuno, Castrovido, Grandmontagne, Burguete, Retana, Baroja y Juan Barco.

La conferencia de Burguete es en verdad interesante. Nuestro amigo comenzó por exponer el contraste entre la situación espiritual de la España vieja y la de la nueva Cataluña.

A juicio de Burguete, hay en la España vieja «una juventud rebelde a toda expresión de vida neutra, de vida pasiva, pero sobrada de contenido ideal; pero que no ha hallado todavía un programa, un hombre, un político que le pueda servir de recipiente...»

Con esta afirmación estamos todos conformes. En la España no catalana hay ideal y pasión, pero latente, informada, que no ha encontrado todavía su credo y que por no haberlo hallado se consume en su pasividad, como el amor en muchas mujeres enamoradas que no han encontrado aún el hombre a quien aplicar su amor.

En cambio, cree Burguete que «la Cataluña nueva, por el contrario, dió ya con su recipiente, y, más ó menos tosco, salió de sus fábricas y talleres como una novísima producción nacional... ¿Pero qué lleva dentro? ¿Cuál es su contenido ideal? Ninguno. Peor que ninguno. El ideal materialista como norma de vida, como finalidad de la especie. ¡Y precisamente en estos tiempos, hora de la total bancarrota del materialismo científico!»

Sobre este pensamiento desarrolla Burguete la primera parte de su conferencia. Compara el ideal que inspira y mueve a Cataluña, con el que en días mejores llevó a Castilla a imprimir su sello a continentes inexplorados, y pregunta, dirigiéndose a los catalanes: «¿Renacer dinámico con una ausencia total de todo espíritu? ¿Renacer dinámico a título de progreso en los medios de defensa y no en los de conquista? No; no es posible creerlo, porque confunden los medios con el fin por carecer de orientación.»

Pues sí, amigo Burguete, hay que creer en ese renacer dinámico, porque es evidente, porque ahí están, para demostrarlo, los senadores y diputados catalanes; porque ahí está la serie de mítins apasionados, en que debate el pueblo catalán el proyecto de Administración local; porque ahí están todos los periódicos españoles, que apenas hablan de otra cosa que del movimiento catalán; porque ahí está el apasionamiento con que cada catalán de hoy sigue el proceso de la vida pública; porque ahí está la propia conferencia de Burguete, que no se habría pronunciado de no existir ese renacer dinámico, hostil a algunas ideas, casi diría a algunos prejuicios de Burguete; pero, hostil ó amigo, un hecho innegable, indiscutible, que ni el mismo Burguete puede negar rotundamente.

El renacer dinámico, ahí está. Es un pueblo que se ha plantado y dice: «Aquí estoy yo», como deseamos Burguete y el cronista, y todos, que Castilla se levante y, según las palabras de Galdós en su prólogo al libro último de Salaverría, «tome su sitio en el ruedo de las regiones, pronunciando un formidable ¡aquí estoy yo!»

Lo que sucede es que a Burguete no le satisfacen las fórmulas en que hasta ahora se viene expresando el renacer dinámico de Cataluña. Pero no hay que confundir ese renacer dinámico con las fórmulas en que hasta ahora se viene expresando, ni siquiera con los intérpretes que hasta ahora lo expresan.

El cronista es acaso el mayor entusiasta que hasta ahora va conquistando Cataluña fuera de sus fronteras. Pues si se le sometiera a examen de conciencia y se le preguntase: «¿Crees en las bases de Manresa?», contestaría rotundamente: «No.» Si se le siguiera preguntando: «¿Crees en el programa del Tivoli?», el programa que sirvió de base a la Solidaridad, respondería: «No me parece mal.»

Y si esta respuesta no satisficiera y se le cuestionase entonces: «¿Por qué entonces te entusiasma el movimiento catalán?», contestaría sin vacilaciones: «Porque es todo un pueblo el que se mueve, y porque creo en los movimientos profundos de los pueblos.»

Si lo que nos envía Cataluña fuese ante todo una teología, un sistema de conceptos, un credo tan cerrado como el atanasiano al que hubiese que prestar a ciegas nuestro asentimiento intelectual, el cronista respondería a los intérpretes del movimiento catalán con un «no» probablemente mucho más definitivo que el que ahora formula Burguete. Pero no se trata de eso. Un credo no es sino la expresión jamás perfecta y siempre perfectible de lo

que sabemos de nuestra vida interior; es lo que deja asomar á los labios de nuestras conciencias ese mar espiritual que hay por debajo de nosotros.

Es muy poco lo que podemos entender de nuestras creencias y nuestros sentimientos más profundos, de nuestras fuerzas y debilidades, de nuestras capacidades e incapacidades para el bien y para el mal. A cada momento nos sentimos poseídos de determinaciones que brotan repentinamente de lo más profundo de nuestro ser y reconstruyen y transforman como por encanto todas nuestras teorías de nosotros mismos y de nuestra misión en esta vida. Lo consciente es sólo una parte pequesimísima del tesoro de ideas y emociones que existe en nosotros.

El hecho de que hasta ahora no sean satisfactorios para los no catalanes los credos y programa del movimiento catalán, no es suficiente para justificar nuestra hostilidad. El catalanismo formulado no es todo el catalanismo, afortunadamente para España y para Cataluña. El movimiento catalán es, ante todo, movimiento, y vida, y espíritu. Ahora se manifiesta en un credo—el programa del Tivoli,—con el que podemos disentir ó asentir. Mas por debajo de ese credo hay más de lo que el credo expresa, más de lo que sospechan sus definidores, porque hay vida. Y no es el credo del Tivoli lo que ha hecho moverse á Cataluña. Es su movimiento que se ha expresado en ese credo, como se expresará después en otros. La verdadera razón de que se mueva Cataluña es su deseo de vivir.

Se comprende que un intelectual intelectualizado, que no mira más que á los credos en que se expresan los movimientos, combata el movimiento catalán, si lo cree hijo del credo del Tivoli. Pero Burguete no debe conformarse con mirar el credo, sino que ha de llegar al hecho mismo de todo un pueblo puesto en movimiento, de todo un pueblo en que los egoísmos individuales se están fundiendo en una oleada de vida colectiva.

Esa es, al menos, la causa que motiva la actitud del cronista. Ve en movimiento á uno de los pueblos españoles, y no cree que ese renacer dinámico pueda confinarse en una sola de las regiones, ni aunque se lo propusieran conscientemente, que no se lo proponen ni mucho menos, los intérpretes que Cataluña ha mandado á Madrid.

Por el contrario, está convencido de que ese movimiento tiene que repercutir en toda España, de que ya empieza á repercutir, de que las otras regiones van á empezar también muy pronto á echar fuera el espíritu que guardan en reserva cautelosa y suicida, de que ya empiezan...

II

La intervención catalana

El segundo de los asertos fundamentales del comandante Burguete en su conferencia de Salamanca sobre el problema catalán, es el de que: «No hay vida nueva. Vamos á proseguir con los mismos estrechos horizontes de vida. El Estado español va á gobernar con la intervención de Cataluña. El hijo va á fiscalizar los actos del padre hasta que llegué el momento de arrinconarle.»

¿Cómo se ha llegado á esta situación?

«El Poder central—dice Burguete—ha visto muy á las claras toda la fuerza del núcleo vigoroso de Cataluña, y al considerar la identidad de sus odios, semejantes á los odios dispersos de España, ha cedido á Cataluña, y con una verdadera perfidia política, para salvarse él, aunque se hunda España, ha alentado y despertado sus amores (los de Cataluña).» Es decir, Burguete lanza la acusación de que el Poder central ha cedido á las demandas de Cataluña, no porque fueran justas, sino para evitar que

Cataluña revolucione á España. A su vez lanza á Cataluña la acusación de haber vendido por un plato de lentejas sus deberes y derechos de primogenitura en la obra de derrocar. Y ahora, contenta Cataluña, que es el núcleo más vigoroso, no hay posibilidad de que los ideales dispersos del resto de España se concreten para manifestarse en obra de renovación.

Esta idea de Burguete es, como suya, sumamente ingeniosa, pero no creo que resista al análisis. El movimiento actual de Cataluña se expresa generalmente, con efecto, en un ideal local y circunscripto á los límites de la región. He dicho generalmente, y aun así y todo la afirmación es excesiva. Cataluña es actualmente un horno en que hay de todo: ideas particularistas y puramente autonómicas; ideas imperialistas, que se proponen transformar la actual intervención, de que habla Burguete, en futura hegemonía, é ideas universalistas, que aspiran á que Cataluña viva la vida europea y contribuya con su esfuerzo á ese movimiento católico de la ciencia moderna y de las clases proletarias, que no tiene fronteras, y cuya importancia se multiplica por momentos.

De cuantas ideas bullen ahora en la mentalidad catalana, probablemente son las últimas las que cuentan con mayor número de adeptos en las masas y con mejores propagandistas en las clases intelectuales. Las ideas imperialistas, formuladas por Prat de la Riba, tienen también su grupo de mantenedores; pero, naturalmente, las que más han cristalizado hasta ahora son las particularistas. Y no es difícil explicarse la razón. Es una razón histórica, y no geográfica, ni etnográfica, como algunos han dicho. Cataluña se ha manifestado siempre en la historia con tendencias particularistas.

Mientras el resto de España ha tratado siempre de ser algo en el mundo, y cuando el mundo era Roma, le dió sus mejores Emperadores é intelectuales—Marco Aurelio, Trajano, Adriano, Séneca, Quintiliano, Marcial, Lucano—y cuando el mundo era el catolicismo, sacó el pecho afuera en el siglo XVI para sustentarlo en los continentes conocidos é implantarlo en los desconocidos, Cataluña ha tratado siempre de vivir su relativamente próspera y fácil vida levantina, sin aspirar á meterse en camisa de once varas ni consentir que se metieran en la suya. El gran imperialista de Cataluña, el Rey D. Jaime, fué aragonés; su filósofo mundial, Raimundo Lulio, fué mallorquín.

El resto de España—no sólo Castilla,—cuando no ha podido imprimir su sello al mundo, ha caído en el marasmo, en el pesimismo y en las rencillas interiores por falta de ese patriotismo del suelo, que precisamente en estos tiempos empezamos á crear. En Cataluña, el patriotismo del suelo se ha manifestado hasta ahora más potente que el de la raza—imperialismo—y que el de la humanidad—universalismo, catolicismo ó socialismo.—Y es natural que al determinarse el actual movimiento catalán, esa rutina histórica lo tiñera con su colorido multiseccular.

¡Pero si casualmente es ahora Cataluña menos localista que nunca! ¡Si casualmente es ahora el resto de España más localista que jamás lo ha sido! ¿Paradoja? Aguarde unos cuantos años, amigo Burguete, y verá cómo el movimiento catalán se formula é distintos creados á los de Manresa y el Tivoli. Y en cuanto al localismo del resto de España, ¿no le dice nada la hostilidad del país á una acción militar en Marruecos?

El movimiento catalán parece particularista, porque se expresa particularísimamente en la Solidaridad. Y lo parece, sobre todo, á los que lo miran desde fuera, porque no se concilia con ninguno de los partidos políticos existentes fuera de Cataluña. Pero ¿es que existe ningún parti-

do en el resto de España que exprese los ideales dispersos del país? ¿Dónde está, querido Burguete? ¿Sabe usted de alguno donde el cronista, por ejemplo, pudiera incluirse, sin abdicar de su mentalidad, no para medro personal, sino por deber de patriotismo? Y si no lo hay, como no lo hay, ¿qué otra cosa sino particularista podía ser el movimiento catalán?

Pero de que sea particularista no se infiere que acarree al resto de España el daño de arrancarle sus últimas esperanzas de renovación. Esas esperanzas no debían ser muy arraigadas ni valiosas si era preciso que Cataluña las realizase. Pero, por el contrario, el particularismo de Cataluña, aunque dañino en sí, está ya obrando el milagro de reanimar el resto del país. Dondequiera se manifiestan síntomas. En Valladolid, en Salamanca, en Galicia, en Asturias, en Mallorca, en Bilbao. De Palencia acaba de recibir el cronista una magnífica conferencia sobre el movimiento catalán—combatiéndolo, por supuesto—pronunciada por el señor Simón y Nieto en la Económica de Amigos del País de dicha ciudad, que es en sí misma un síntoma de renovación.

Por el particularismo del movimiento catalán, la misma Castilla empieza á agitarse contra la idea de perder esa hegemonía política que ha causado su ruina y su silencio. Por de pronto, casi todo cuanto se habla en Castilla respecto de Cataluña, es contra el movimiento catalán. No importa. El hecho mismo de que empiece á hablarse y discutirse es en sí mismo un síntoma de vida. Las negaciones de hoy se rectifican mañana. Lo funesto es que ni se niegue ni se afirme, que sólo se hable del «Machaco» ó del estreno de Apolo.

De momento, el despertar castellano ante el movimiento catalán no tiene otro objeto que el de negarse á secundarlo, aunque haya unos cuantos que procuremos ayudarlo, en consideración al interés supremo del resto de España. Pero el hecho de que lo que Burguete llama «intervención de Cataluña» tiene que proseguir indefinidamente, acabará, sin duda, por despertar totalmente á Castilla. No se despertará por simpatía, sino por hostilidad. Eso importa poco. Lo principal es que despierte. Y cuando se haya despertado, ya verá Burguete que el movimiento catalán no es tan particularista como hasta ahora parece.

Pero entretanto, ¡á despertarla! ¡A continuar despertándola entre todos! —RAMIRO DE MAEZTU.

Empori

Revista catalana mensual

Consejo de Ciento, 321

BARCELONA

CATALUNYA

REVISTA DECENAL

Cienfuegos, 1

Habana

Champagne Codorniu

MANUEL RAVENTÓS

Proveedor efectivo
de 88. MM. los Reyes de España
San Sadurn de Noya (Barcelona)
ESPAÑA

Automóviles La Hispano Suiza

Barcelona

Chassis acorazados sistema "BIRKIGT"
patentado, de 12-14 HP., 20-24 HP.,
30-40 HP., 40-60 HP., 60-80 HP.

Grupos motores para canots automóviles
y motores fijos

Exportación á Suiza, Italia, Inglaterra,
y á las Repúblicas Latino-Americanas

Talleres: Floridablanca, 54 á 64

Ortiz & Gussó

Primeros premios en cuantas Exposiciones universales é internacionales se han presentado: **Exposición de Milán 1906 GRAND PRIX, la más alta recompensa**

Sociedad Franco - Hispano - Americana

para la construcción de pianos de cola y verticales, con marco de hierro y á cuerdas cruzadas

Primera y única fábrica española montada con todos los adelantos modernos para la fabricación anual de

1,200 PIANOS 1,200!!!

Dirección cablegráfica: **ORTIZICUSSÓ-BARCELONA**

La fábrica española de mayor producción y exportación á América

Exportación á todos los países

SOCIEDAD ANÓNIMA CROS

DE BARCELONA

CASA FUNDADA EN 1810

Fábrica de Productos Químicos para la Industria y Agricultura

Ácidos : Nitratos : Piroliñitos : Acetatos : Minios : Alcohol metílico : Preparados de Estano : Sulfatos : Superfosfatos, etc., etc.

Materias primeras para abonos

Cloruro, Sulfato y Nitrato de Potasa : Nitrato de Sosa : Sulfato de Hierro : Sulfato de Amoníaco : Fosfatos minerales : Superfosfatos de cal de todas graduaciones : Kainita : Sulfato de cobre Escorias Thomas

Las Oficinas de información técnica y Laboratorio agrícola bajo la dirección de

Don Juan Gavilán

Jovellanos, 5, pral. - MADRID

Pidanse precios y noticias mercantiles á la casa ó á sus representantes

PELETERÍA Y CONFECCIONES

BERTRÁN H^{nos}

16, Fontanella, 16

ULTIMAS CREACIONES DE PARÍS

Salidas de Teatro

Chaquetas Piel - Boas pluma

Sombreros: Modelo

== Pelisas para automóvil ==

ALFOMBRAS CON CABEZA NATURALIZADA

16, Fontanella, 16 : Barcelona

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS

ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1847

Despacho: Bilbao, 206 - BARCELONA

SOCIEDAD ANÓNIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLANTICA

(Antes A. FOLCH Y C^a, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, 21, principal: BARCELONA

LÍNEA DE LAS ANTILLAS Y ESTADOS UNIDOS

Para Habana, Cárdenas, Santiago de Cuba y Cienfuegos

Saldrá el día 15 de enero el vapor

== PUERTO RICO ==

Admite carga y pasaje para dichos puntos, y también para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma.

LÍNEA DE LA AMÉRICA DEL SUD

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

Saldrá el día 25 de enero el vapor

== ARGENTINO ==

Admite carga y pasaje para dichos puntos y también para Río de Janeiro y Santos

La carga se recibe en el tinglado de la Sociedad (muelle de la Barceloneta).

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía.

Gran Taller de Automóviles y Ciclos

Motocicletas - Bicicletas - Motores

VENTA Y REPARACIONES

FRANCISCO TRUCO

Rambla de Cataluña, 97 - BARCELONA

CALZADO DE GOMA ANDRÉS YGLESIAS

CASPE, 21 - BARCELONA AL POR MAYOR Y DETALL

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

Vichy Catalán

Aguas hipotermiales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas, y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas, otras **artificiales**, que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. De venta en todas partes.

Administración: RAMBLA DE LAS FLORES, 18, entresuelo

CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las

Mil pesetas al que presente Cápsulas de Sándalo Doctor Piza, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPOSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6: BARCELONA

POR 1.50 PSETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO.

VIUDA É HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO

FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE

Teléfono número 98

TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS

Plaza Junqueras, 2 - BARCELONA

G. KLEIN-BARCELONA

Manufactura general de goma, amianto, correas de cuero, balata, goma, algodón, pelo de camello, etc. ESPECIALIDADES para Fabricas y Refinerías de Azúcar, Fabricas de Electricidad, Empresas Mineras, Altos Hornos, Compañías de Ferrocarriles y de Navegación. Bandas de goma macizas para carruajes

NEUMÁTICOS MARCA PNEU-KLEIN

LOS MEJORES CONOCIDOS PARA AUTOMÓVILES, MOTOCICLETAS Y BICICLETAS Princesa, 61

MUEBLES

DE

◆ A. DIRAT ◆

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE

DORMITORIOS, COMEDORES

SALONES, DESPACHOS, & &

Grandes Almacenes con doce puertas

Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54

Luis Pibernat Ciuró

FÁBRICA DE PRODUCTOS REFRACTARIOS Y DE GRÉ

Acreditación de la buena calidad de los productos refractarios Marca Pibernat, infinidad de certificados de sus clientes

Despacho: Calle Muntaner, n.º 32
(cerca calle Cortes)

BARCELONA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE
Construcciones de Hierro y Madera

Ribas y Pradell

Director: SIMÓN CORDOMÍ, Arquitecto

CASAS DESMONTABLES propias para fincas de recreo, agrícolas; tinglados, almacenes, etc.

TALLERES Y OFICINAS:

Sicilia, 162, y Ausias March, 120

Catálogos y Presupuestos á quien lo solicite

PEDRO RIERA
INSTALACIONES SANITARIAS

DESPACHO:
Rambla de Cataluña 29
Diputación 252
TELÉFONO, 1699. BARCELONA

FÁBRICA DE CORREAS PARA MAQUINARIA

CORREAS DE CUERO : BALATA
PELO DE CAMELLO Y ALGODÓN

Casals y Sabater

Tacos, Tiratacos, Tiritas
y demás accesorios para la Industria

Especialidad en Correas de cuero sin costura

Borrell, n.º 113 - BARCELONA

ANUARIO RIERA

General y exclusivo de España

EL ÚNICO QUE PROPORCIONA A SUS CLIENTES
SEÑAS COMERCIALES DE TODO EL MUNDO

DEBE HALLARSE EN TODO DESPACHO

Consejo de Giento, 238 - BARCELONA

PILSEN CAMMANY

PIDASE EN LOS MEJORES
CAFÉS Y CERVECERÍAS

AGUA Mineral Medicinal natural de

RUBINAT-LLORACH

Diplomas y Medallas de Oro

Eficazmente recomendada por las Academias de París y Barcelona y por todos los Centros médicos de Europa y América

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente las enfermedades siguientes: Constipación pertinaz de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas biliosas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); pudiéndose considerar el agua de Rubinat-Llorach como el rey de los purgantes inofensivos. NO EXIGE REGIMEN NINGUNO. Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del Doctor Llorach, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla.—Descóñiar de imitaciones y substituciones.

Véndese en Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas minerales.
Administración Cortes, núm. 648 - BARCELONA

POSTALES

FABRICACIÓN DE LA CASA

INDUSTRIAS MECANO-FOTOGRAFICAS

Director: LUIS VIOLA Y VERGÉS : Alta San Pedro, 7 : BARCELONA

Serie nueva: QUINTA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

GRAN FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

Prat, Carol y C.ª

Ronda de la Universidad, 18 : BARCELONA

New England

SASTRERÍA PARA CABALLEROS

SEÑORAS Y NIÑOS

RAMBLA CATALUÑA. 10